



Participar en medio del conflicto: experiencias de las mujeres del grupo Tejiendo Vida del sector San Gabriel de la vereda La Loma corregimiento de San Cristóbal.

Susana Tabares Álvarez
Manuela Escobar Monsalve
Daniel Felipe Ocampo Alzate

Trabajo de grado presentado para optar al título de Trabajadores Sociales

Asesor
Manuel Alejandro Henao Restrepo, Magíster (MSc) en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Trabajo Social

Medellín, Antioquia, Colombia

2021

Cita	(Escobar Monsalve, Tabares Álvarez & Ocampo Alzate, 2021)
Referencia	Escobar Monsalve, M., Tabares Álvarez, S., & Ocampo Alzate, D. F. (2021). <i>Participar en medio del conflicto: experiencias de las mujeres del grupo Tejiendo Vida del sector San Gabriel de la vereda La Loma corregimiento de San Cristóbal</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda.

Decano: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Este trabajo de grado es producto de un proceso de aprendizaje que, gracias al acompañamiento que el asesor Manuel Alejandro Henao Restrepo nos ha brindado, ha sido posible. Agradecemos a él por su paciencia, disposición, dedicación, por guiarnos y permitirnos disfrutar esta investigación.

Agradecemos a las mujeres del grupo Tejiendo Vida San Gabriel, Vereda la Loma, corregimiento de San Cristóbal de la ciudad de Medellín, por abrir sus espacios y permitirnos acompañarlas en sus encuentros, por su voluntad de participar y por la disposición para aportar conocimiento y vivencias en esta investigación.

Por último, agradecemos a nuestras familias y compañeros por el apoyo constante en este proceso de investigación.

TABLA DE CONTENIDO

Resumen	6
Abstract	7
Introducción	8
Capítulo 1. Memoria metodológica.....	9
1.1 Contexto colombiano	9
1.2 Conflicto armado en la vereda La Loma - San Cristóbal.....	11
1.3 Objetivo General	17
1.4 Objetivos Específicos	17
1.5 Referente teórico	18
1.5.1 Construccinismo social.....	19
1.5.2 Sociología comprensiva.....	22
1.6 Sistema Categorial.....	24
1.6.1 Sentido	24
1.6.2 Conflicto armado	26
1.6.3 Participación	29
1.7 Construcción del camino metodológico	32
Capítulo 2. Tejiendo historias.	40
2.1 Tejiendo las primeras puntadas	41
2.2 Rompiendo el miedo	42
2.3 La lana se enredó.....	45
2.4 Escudo de protección.....	46
2.5 La violencia enredó nuestros lazos.....	51
2.6 Lo pensé, quizá lo llamé con la mente, es duro desligarse de la guerra, lana bendita lana.	56
2.7 Lazos de fuerza para salir adelante.....	65

Capítulo 3. Hallazgos y conclusiones.	69
3.1 Mujeres como escudo; la participación como cumplir un rol dentro de un contexto.	69
3.2 Importancia de tejer como método de sanación emocional: valor terapéutico de la participación.	76
3.4 Conclusiones	80
Referencias Bibliográficas.	83

Resumen

En el marco de la Tesis de pregrado de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, se realizó la investigación *Significados de Participar en Medio del Conflicto Armado para las Mujeres que Pertenecen a la Organización de Mujeres Tejiendo Vida sector San Gabriel, Vereda la Loma, Corregimiento de San Cristóbal*, mediante el acercamiento que se tuvo con las mujeres, en la investigación se logró analizar sus vidas cotidianas, el sentido que desde sus vivencias le dan a la participación en medio del conflicto armado en su territorio, desde la línea e profundización de cultura, política y sociedad.

Palabras clave: sentido, protección, participación, conflicto armado, tejido.

Abstract

Within the framework of the undergraduate thesis of Social Work at the University of Antioquia, the investigation Meanings of Participating in the Middle of the Armed Conflict was carried out for Women Who Belong to the Organization of Women "Mujeres Tejiendo Vida San Gabriel Vereda la Loma, Corregimiento of San Cristóbal", through the approach that was had with women, in the research it was possible to analyze their daily lives, the meaning that from their experiences they give to participation in the middle of the armed conflict in their territory, from the line culture, politics and society.

Keywords: meaning, protection, participation, armed conflict, to sew.

Introducción

El siguiente escrito es el resultado del proyecto de grado de 3 estudiantes de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia de la investigación sobre **Significados de Participar en Medio del Conflicto Armado para las Mujeres que Pertenecen a la Organización de Mujeres Tejiendo Vida sector San Gabriel, Vereda la Loma, Corregimiento de San Cristóbal**; dentro de la línea de profundización cultura política y sociedad.

En esta investigación fue posible tener un acercamiento con las mujeres que hacen parte de este grupo para el análisis de su vida cotidiana y el sentido que le dan ellas al participar en medio del conflicto armado de su territorio. Esta investigación responde al interés de los estudiantes por analizar los procesos de participación de estas mujeres en medio del conflicto y cómo desde diferentes espacios ellas toman conciencia de lo que han logrado y encaminan esfuerzos conjuntos para la transformación de su realidad y su Vereda.

Se presentarán 3 capítulos donde se encontrará la memoria metodológica de este proceso, junto al referente teórico y conceptual, un capítulo dedicado a las mujeres, donde se relata a través de toda la información suministrada a lo largo de este proceso, el sentido que le dan a participar en medio del conflicto, contemplando sus vivencias y experiencias vividas; más adelante encontrarán el análisis y reflexiones finales generadas en el desarrollo del proceso investigativo.

Capítulo 1. Memoria metodológica.

1.1 Contexto colombiano

Esta investigación parte de un tema contextual, para abarcar cómo ha impactado el conflicto armado en el Corregimiento de San Cristóbal, Vereda la Loma, haciendo énfasis en dos hitos históricos: La operación Orión 2002 y desplazamientos forzados ocurridos entre 2011-2013 y sus violencias derivadas que fueron transversales en los discursos de las mujeres y en la revisión bibliográfica, estos marcaron sus vivencias, llevándolas de múltiples formas a la participación comunitaria y compartiendo su historia como parte de la reconstrucción del tejido social de la vereda que hoy por hoy desempeñan en Mujeres Tejiendo Vida. Por lo tanto, se toma desde el planteamiento del problema cómo repercutió el conflicto armado colombiano en la Vereda La Loma.

Si bien el conflicto armado colombiano, como fenómeno social, político y económico se ve evidenciado de manera parcial en los hechos victimizantes que involucra, a saber: Desaparición forzada, homicidio, secuestro, violencia sexual, minas antipersona entre otras, es importante entender bajo el panorama de los estudios académicos del asunto, los enclaves culturales del mismo y su constante expansión durante un lapso de casi sesenta años en el país. Para la investigadora colombiana Lilian Yaffe (2011), el conflicto armado en Colombia no es más que el resultado nefasto de la crisis de desigualdad que vive el territorio nacional y que ha sido parte del establecimiento histórico de la nación, más en términos económicos que incluso políticos y por tanto sociales; es decir, el trasfondo de dicho conflicto es de tipo

estructural y no directo y es por ello que las denominadas violencias no son el único asunto a suspender para tejer la paz, en términos de Mujeres tejiendo Vida, sino más bien, la búsqueda de que las condiciones de equidad, oportunidad y participación generen mayores formas de contrarrestar la guerra en territorios urbanos-rurales como lo es La Loma.

Es muy importante resaltar que este contexto de violencia en el que acabamos de reflexionar no ha sido ajeno a las mujeres; según el registro único de víctimas (RUV), de las 8.307.777 víctimas del conflicto armado que existen en el país casi el 50% son mujeres (Unidad de atención y reparación integral para las víctimas AURIV, 2017) y han sido víctimas por medio de diversas formas de violencia tales como: Torturas físicas, psicológicas, abusos sexuales, homicidios, entre otras.

A pesar de ello las mujeres han asumido nuevos roles, una participación más activa que les permite resignificar el papel que desempeñan como víctimas convirtiéndose en integrantes activas de luchas comunitarias, procesos y movimientos sociales que les propician reclamar sus derechos y dejar a un lado la invisibilidad que han tenido por muchos años; ellas se han transformado como voceras promotoras de paz en sus ámbitos más cercanos (comunidad, familia, barrio), y han generado espacios de conversación y concertación política a favor de la justicia social, buscando reconocer y empoderar a la mujer como sujetas de derechos (Unidad para las Víctimas, 2015). Es importante resaltar que en Colombia existe desde mediados de la década de los 2000 un evidente crecimiento de las propuestas de resistencia social y pacífica en territorios altamente victimizados por los grupos

armados. Propuestas que apelan desde el arte y la organización social unas formas de luchas no armadas y que involucran actores sociales circundantes a la guerra, además de ser muchos de dichos procesos liderados por mujeres; algunos ejemplos de estas luchas son: Mujeres Víctimas del Resguardo de Jambaló - Cauca, Mujeres Caminando por la Verdad de la Comuna 13, Madres de Soacha, Madres de la Candelaria, Las tejedoras de Mampuján, AMI (Asociación de Mujeres de las Independencias), entre otras organizaciones.

1.2 Conflicto armado en la vereda La Loma - San Cristóbal.

El corregimiento de San Cristóbal tiene una extensión de 49.5 Km² y sus terrenos son de alta pendiente, limita por el norte con el municipio de Bello, por el sur con los corregimientos de Altavista y San Antonio de Prado, por el occidente con el corregimiento de San Sebastián de Palmitas y por el oriente con el perímetro urbano del municipio de Medellín (Corporación Penca de Sábila, 2005).

Entre el Corregimiento de San Cristóbal y la comuna 13 de Medellín, está ubicada la Vereda La Loma con ocho sectores, San José, Bellavista, Primavera, Loma Hermosa, Barrio Nuevo, La Gabriela, San Pedro y San Gabriel, con más de 10.000 habitantes según el Plan de Ordenamiento Local del Corregimiento (Corporación Penca de Sábila, 2005).

La vereda La Loma se ha visto afectada por los conflictos urbanos y rurales que han atravesado al país debido a su ubicación geográfica, ya que se constituye como un punto

estratégico al ser un corredor vial directo y sin obstáculos para realizar distintas actividades ilícitas como: El tráfico de estupefacientes, transporte de armamento ilegal, control de oleoductos, contrabando y otras actividades económicas ilegales. Además de esto la Loma ha sido un territorio que ha sufrido un abandono estatal por mucho tiempo, dando pie a que diferentes grupos armados ilegales como: FARC-EP, ELN, Grupos Paramilitares, Bacrim, etc. estuvieran en una constante disputa violenta por el territorio (Entrevista 003, 2019).

A raíz de esto ocurrieron diferentes hechos violentos que marcaron a los habitantes de la Vereda. Un hito histórico de este conflicto sucedió en el año 2002 con la Operación Orión, que fue una operación militar que se hizo con el fin de erradicar los grupos FARC-EP y del ELN que se encontraban en la Vereda la Loma y la comuna 13 de Medellín. Esto fue perpetrado por grupos Paramilitares junto al Ejército Nacional de Colombia, bajo el marco de la política de seguridad democrática del expresidente Álvaro Uribe Vélez (Guarnizo, 2015).

Luego de la Operación Orión, la Loma y la comuna 13 pasaron de estar en manos de grupos guerrilleros a grupos paramilitares, quienes ejercieron control en el territorio hasta el año 2003, donde se inició la desmovilización de los grupos paramilitares a nivel Nacional (Guarnizo, 2015). Sin embargo, quedaron células de estos grupos que se fueron fortaleciendo a través de los años (Entrevista 003, 2019).

Varios hechos marcaron la historia de los habitantes de la vereda La Loma: en el 2011 ocurrió el primer desplazamiento masivo en la vereda (sector El Cañón) donde aproximadamente 20 familias tuvieron que dejar su hogar sin poder retornar (Pareja, 2013).

El 2 de mayo de 2013 ocurre el asesinato de dos hombres en el sector Bellavista parte baja, este hecho es reconocido como antecedente para amenazar a los habitantes haciendo que varias familias salieran de sus hogares (Hernández, 2013).

Como lo explica El Periódico el Mundo en su informe *La Loma: Tierra de Guerra y Olvido* en el 2013, los habitantes de San Gabriel les exigieron a las autoridades municipales, cambiar a los uniformados que vigilaban la Vereda porque se decía que algunos trabajaban junto con los grupos armados ilegales; sin embargo, luego del cambio de los agentes y de la presencia que hubo por parte de la Alcaldía de Medellín con la Unidad municipal de víctimas seguían desplazando las familias de la Vereda (Pareja, 2013).

Con el paso de los años y por los relatos de los habitantes de la vereda La Loma se han visto obligados a organizarse y hacer frente a los hechos de violencia a los que se ven enfrentados, mediante otras alternativas dentro del arte y la cultura. Una de estas experiencias de organización social se da en el Sector San Gabriel, allí se ubica la organización Mujeres Tejiendo Vida San Gabriel, quienes desde el 2014, se reúnen en torno al tejido, práctica que se ubica históricamente como una forma de resistencia de mujeres en culturas ancestrales que mediante una aguja y el hilo reconstruyen el tejido social (Ragel, 2016).

Estas mujeres denominan su grupo como una estrategia de apropiación del territorio para hacer resistencia a la violencia que existe en la vereda y al mismo tiempo reconstruir y sanar lo que les ha dejado el conflicto armado. Su incidencia ha llegado al punto que este sector es reconocido como “tierra de mujeres” (Entrevista 006, 2019). Estas mujeres, han realizado sus actividades en medio del miedo que sigue latente entre los habitantes. Esta experiencia en concreto da pie a entender que las mujeres que hacen parte de la organización Mujeres Tejiendo Vida, tienen mucho que contar acerca del conflicto armado y el significado de la participación en medio de contextos de violencia (Entrevista 006, 2019).

Investigaciones previas dan cuenta de cómo ha sido la participación de las mujeres en escenarios de conflictos vigentes. En Latinoamérica, Pachón, Peña & Wills (2012), en su artículo *Participación política en América Latina: Un análisis desde la perspectiva de género*, plantean que, en el contexto latinoamericano actual si bien la participación política de las mujeres ha aumentado, esta sigue siendo inferior a la de los hombres en casi todos los países del continente, sea por discriminación, su ocupación, su ideología o el no pertenecer a élites políticas. Las mujeres han encontrado alternativas para organizarse y levantar su voz ante el poder hegemónico. El artículo *El tejido como herramienta de negociación identitaria y transformación política de las mujeres mapuce*, habla de las mujeres indígenas de la región Norpatagónica Argentina; estas mujeres, que han sufrido culpa de la desigualdad de género en sus comunidades, han encontrado en la práctica del tejido una herramienta para transformar su realidad social. Esta práctica ha permitido que entre ellas se faciliten procesos

de negociación política e identitaria, convirtiendo así el arte de tejer en un determinante para la autonomía económica, cultural y política (García, 2013)

En Colombia, el artículo *Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia*, plantea que en el conflicto armado de este país las mujeres han sido concebidas como arma de guerra, fueron despojadas de su integridad sufriendo de violaciones, secuestros, torturas y asesinatos, esto debido al dominio masculino que está arraigado en la cultura y que en muchos de los casos es ejercida por medio de la violencia física (Cadavid, 2014). Otro artículo titulado *El Rol de la Mujer en el Conflicto Armado Colombiano* muestra que el conflicto armado fue el detonante para que muchas mujeres asumieron nuevos roles dentro del conflicto ya que no aparecen desde una posición de víctimas, sino que ejercen un papel activo como combatientes, líderes en la esfera política o como constructoras de paz (Barros & Rojas, 2015).

En Medellín, el artículo “*las representaciones sociales de la participación política de las mujeres lideresas de la ciudad de Medellín. Análisis desde el enfoque interseccional*”, habla que para algunas mujeres lideresas de la ciudad, la participación política representa la posibilidad de incidir en diferentes espacios donde pueden opinar, tomar decisiones y gestionar proyectos en beneficio de sus comunidades, además de la posibilidad de elegir y ser elegidas (Restrepo et al., 2016). Como se puede ver, en los últimos años a pesar que hay varios estudios acerca de la participación de las mujeres y como han sido

afectadas por el conflicto armado, falta profundizar más en lo que significa participar para ellas, desde sus voces y experiencias.

Es por esto que esta investigación busca ser un aporte en el conocimiento de estas voces y experiencias de las mujeres; su contribución se plantea tanto para la comunidad académica en general, como para la de la disciplina del Trabajo Social; y de manera especial para la organización de mujeres, ya que hace referencia a procesos de participación que ellas han desarrollado desde las comunidades y su territorio en medio del conflicto. En el caso del trabajo social, se hace necesario que las y los profesionales de esta área conozcan aquí un conocimiento, que aporta a cualificar su comprensión del conflicto armado y la participación de las mujeres en medio de este conflicto, que les permita hacer un análisis crítico de estas prácticas y encontrar propuestas metodológicas alrededor de cómo potenciar los diferentes procesos de participación que se encuentran en los contextos en los que se desarrolla su intervención social. Para las mujeres que hacen parte del grupo Mujeres Tejiendo Vida, este trabajo investigativo será una herramienta para reflexionar acerca de su vida cotidiana y cómo participan en diferentes espacios para que así en ellas tomen conciencia de lo que han logrado y encaminan esfuerzos conjuntos para la transformación de su realidad.

Por lo anterior la pregunta de esta investigación se enfocó en ¿Qué sentido tiene participar en medio del conflicto armado para las Mujeres Tejiendo Vida Sector San Gabriel, vereda la loma, corregimiento San Cristóbal? Esta pregunta desglosó muchas otras que fueron pertinentes para orientar el proceso investigativo como fueron: ¿qué se entiende por

sentido? ¿Cómo se entiende la participación de las mujeres? ¿Cómo se entiende el conflicto armado? ¿Cómo ha sido el conflicto armado de la vereda la Loma? ¿Qué ha significado tejer para las mujeres del grupo? ¿Qué función ha cumplido el tejido en el ejercicio de participación de las mujeres en medio del conflicto?

Estas preguntas dieron pie para establecer unos objetivos que posibilitaron esta investigación.

1.3 Objetivo General

Comprender el sentido que tiene participar en medio del conflicto armado para las mujeres que pertenecen al grupo Tejiendo Vida, sector San Gabriel, Vereda La Loma, Corregimiento de San Cristóbal.

1.4 Objetivos Específicos

1. Identificar desde la perspectiva de las mujeres del grupo tejiendo vida los hechos del conflicto armado en la Vereda La Loma del corregimiento de San Cristóbal.
2. Reconstruir las experiencias vividas por las mujeres que pertenecen a este grupo en cuanto a participación en medio del conflicto armado.

3. Reconocer el sentido que le dan las mujeres que pertenecen al grupo Tejiendo Vida a la participación en medio del conflicto.

En un principio se había profundizado un objetivo en caracterizar a las mujeres que pertenecen al grupo, sin embargo a medida que fue avanzando el proceso se concluyó que sí bien ésta caracterización permitía conocer un poco más a las mujeres del grupo aportaba más como insumo a comprender quiénes son las mujeres, por qué hechos han pasado y cómo entraron al grupo; debido a que esta tesis no se preguntaba por quiénes eran las mujeres del grupo sino por el sentido que ellas le dan al participar en medio del conflicto dentro del grupo, siendo esto posible rescatarlo en el campo realizado gracias a la estrategia de historia de vida; por tal motivo se utilizó reconocer la caracterización en torno a los objetivos específicos ya mencionados.

1.5 Referente teórico

Para abordar la comprensión de esta investigación con las Mujeres de la organización Tejiendo Vida San Gabriel de la vereda La Loma, Corregimiento de San Cristóbal, se trabajó desde unas teorías que permitieron analizar las problemáticas de la realidad de la vida cotidiana y el sentido que ellas le dan al participar en medio del conflicto armado, teniendo en cuenta el contexto con la interacción social.

De este modo los referentes teóricos con los que se basó la investigación fueron el Construccinismo Social y la Sociología Comprensiva.

1.5.1 Construccinismo social.

Berger & Luckmann (2003) son dos de los principales exponentes del construccionismo social. Ellos plantean que la realidad social es una construcción hecha por la misma sociedad, es decir, las experiencias de la vida de los sujetos se encuentran inmersas en una construcción social, la cual está dada por una intersubjetividad, desde lo que comparten con los otros, permitiendo un proceso de socialización e interacción que se ve reflejada en el sentido y significados en que los sujetos dotan la realidad, y les permite vivir en sociedad. Para ello se basan sobre la teoría sociológica del conocimiento, destacando a diferentes autores que han sido de especial importancia para el análisis de los procesos de construcción de esa realidad, tales como Scheler, Mannheim, Durkheim, Mead, Marx, Merton, Alfred Schutz, etc. Vale mencionar que Berger & Luckman (2003) se inspiraron en buena medida en el método fenomenológico de Alfred Schutz, para analizar cómo se construye la realidad de la vida cotidiana.

La tesis fundamental que ellos desarrollan es que “la realidad se construye socialmente y que la sociología del conocimiento debe analizar los procesos por los cuales esto se produce” (Berger & Luckman, 2003, p.11). Para sustentar la tesis anterior los autores entienden por *realidad* como un conjunto de fenómenos que son independientes a los sujetos y por *conocimiento*, la certeza de que la característica de estos fenómenos es real.

Es por esto que es importante retomar que en su obra *la construcción social de la realidad*, Berger & Luckmann (2003) describen algunos fundamentos de la teoría del construccionismo, donde se tendrá en cuenta que las bases de toda experiencia adquirida por los sujetos, son los procesos sociales; los conocimientos que se han adquirido a lo largo del tiempo son producto específico de la cultura o historia, y que todos los modos de conocimiento son diferentes y por esto las acciones también lo son (Berger & Luckmann 2003).

En relación con lo anterior, se hace significativo resaltar que en su obra *la construcción social de la realidad*, Berger & Luckmann (2003) describen cuatro bases o fundamentos de la teoría del construccionismo, de las cuales se resaltan tres:

1. La primacía de los procesos sociales: Este postulado considera que las bases de toda experiencia adquirida por los sujetos, son los procesos sociales, entendiendo que la interacción social en la vida cotidiana es comprendida como un aspecto determinante en la creación de realidades del sujeto.

La especificidad histórica y cultural: El segundo supuesto afirma que todos los conocimientos que hemos adquirido a lo largo del tiempo son producto específico de nuestra cultura o historia.

Interdependencia entre conocimiento y acción: En tercer y último lugar, este principio de interdependencia hace referencia a que todos los modos de conocimiento son diferentes y por ende las acciones también lo son; y por lo tanto las consecuencias conllevan de igual modo a cierta diferencia (p.203).

El construccionismo social según Berger & Luckman (2003) permitió analizar la realidad subjetiva de estas mujeres por medio de su vida cotidiana, disponiendo de un orden que tiene sentido y significado para ellas; de igual forma se analizó de qué manera algunos “problemas” obtenidos en sus presentes son incorporados a su rutina de vida, accediendo a enriquecer mucho más las indagaciones que se tenían.

Es a partir del espacio y el tiempo que se estructuró la realidad de la vida cotidiana de las mujeres, donde se obtuvo una dimensión social relacionada con los otros. Y se usó la temporalidad para obtener conciencia en diferentes niveles que permitió su historicidad. Éste también fue muy pertinente porque a su vez se pudo conocer el ritmo de vida que tienen estas mujeres y cuál es su idea del futuro, teniendo en cuenta por qué hechos han pasado, edades, proyecciones, límites, etc.

Se leyó la interacción social de sus vidas cotidianas, tomándose de la experiencia que se tiene con los otros como lo mencionan Berger & Luckman (2003) un “Cara a Cara”, donde las mujeres comparten un presente vivido en un continuo intercambio entre la expresividad de la una con la otra, posibilitando una conversación de significados subjetivos; esto se logró en los encuentros sabatinos que hubo con las mujeres en sus clases de tejido.

También con esta teoría se permitió conocer el proceso de internacionalización de ellas, es decir cómo se ha formado la identidad de estas mujeres, debido al proceso de socialización e interacción con los demás, direccionando a una construcción social entre ellas

1.5.2 Sociología comprensiva

Max Weber, el principal exponente de esta corriente de pensamiento, define la Sociología comprensiva como “una ciencia que pretende entender, interpretar la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos” (Weber, 2002. p. 5). Weber explica la acción como una conducta humana donde está enlazada con un sentido subjetivo y con la acción social, por tanto, una acción en donde este sentido está condicionado por la conducta de otros (Weber, 2002), La acción social se vuelve el objeto de estudio de la sociología comprensiva, ya que al estar relacionada con un sentido ésta es subjetivamente racional, y esta característica racional es la que posibilita su interpretación (Brichetto, 2014).

La interpretación para Weber, se diferencia mucho a lo que plantea la tradición del pensamiento historicista alemán, de tal forma planteaba que para interpretar el sentido de una acción supone la identificación del intérprete con el objeto de estudio, o sea los sujetos, y para alcanzar esta identificación se proponía la metodología de la empatía, que significaba ponerse en el lugar del sujeto para reproducir de un modo más cercano sus experiencias; Weber en cambio, plantea que para darle sentido a la acción social hay que atender a sus causas sociales y no a las motivaciones psicológicas de los individuos, la comprensión de la acción social está basada en las conductas externas de los actores y hacia las leyes que la determinan (Farfán, 2009).

Para interpretar la realidad social, a partir de la acción social, Weber propone una metodología que se llama “El tipo ideal”. El tipo ideal es una herramienta la cual le ayuda al investigador social a comprender la realidad, para así interpretarla y luego explicarla. El tipo

ideal es un concepto que construye el investigador, a partir de sus intereses y orientaciones, con el fin de comprender en la realidad los vínculos y patrones que causan alguna acción social. Para Weber estos tipos ideales no constituyen una explicación de la realidad, ya que ellos no son visibles empíricamente en ella, sino que “su función consiste en compararla con la realidad empírica a fin de establecer sus divergencias o similitudes, de describirla por medio del más inteligible e inequívoco de los conceptos, y de comprenderla y explicarla causalmente” (Citado en Ritzer, 1993, p. 256).

Weber (2002) propone 4 tipos de acción social, que como se dijo anteriormente, no se convierten en una explicación de la realidad social, sino que permiten comprender lo que sucede en la realidad social, estos son:

- **Racional con arreglo a fines:** es un fin racional, se refiere a una relación entre los medios y los fines que el sujeto busca.
- **Racional con arreglo a valores:** Está determinada por las creencias del sujeto sean religiosas, éticas, políticas, etc.
- **Afectiva:** es especialmente emotiva, es decir, está determinada por los sentimientos del sujeto en ese momento.
- **Tradicional:** está determinada por las costumbres y los hábitos que tiene arraigado el sujeto.

Esta teoría ayudó a comprender cómo es la participación de las Mujeres del grupo Tejiendo Vida, ya que permitió ofrecer interpretaciones de una manera comprensiva del

sentido que para ellas tiene el participar en medio del conflicto armado, teniendo en cuenta que, si bien es una misma acción, para cada una de ellas va a tener un significado diferente, dependiendo de las causas sociales y la relación con otros sujetos.

1.6 Sistema Categorial

1.6.1 Sentido

Schütz habla de la importancia de la experiencia del sujeto que habita el mundo social, el cual es determinado por las vivencias personales y por las experiencias inmediatas. La experiencia personal se refiere a cualquier época pasada y ámbito de la vida, por ejemplo, la niñez, la crianza y la educación. y las experiencias inmediatas son esas que se pueden traer por el aquí y el ahora del presente; siendo así cómo se comprende que el espacio y el tiempo son quienes determinan las vivencias como experiencias (Schütz, 1932).

Estas experiencias son tomadas para el sujeto como una herramienta que recobra un sentido y motiva las emociones que se tengan, llevando al sujeto a nuevas comprensiones de la realidad de acuerdo con las vivencias personales, sin dejar de lado lo que signifique incluso para su entorno familiar, social, educativo y religioso; sin embargo, dice Schütz que las vivencias tienen sentido cuando son explicadas y reflexionadas por los mismos sujetos (Schütz & Luckmann, 1973).

Es por esto que también es importante retomar el concepto de significado. Schütz (1932) señala que este es el resultado de diversas acciones que realizan los sujetos, toda vez que el significado determina la apropiación o no de los sentidos del mismo; en ocasiones no

hay la intención de significar algo, pero esto puede ocurrir porque otro así lo hizo y se interpretó alguna acción subjetiva, intentando relacionar aquello que se conoce con lo que no se conoce; es por esto que el mundo del sentido común se clasifica en categorías de significados (tipificaciones) que permiten incorporar los nuevos fenómenos y reconocerlos en la conciencia del sujeto, no obstante, las interpretaciones de las vivencias no son solo una, sino que son varias, todo depende de la perspectiva de quien la interprete

De igual forma se puede significar a través del lenguaje, porque no solo se puede pensar, sino construir, asociar, transformar, decidir, reflexionar y dotar de sentido la realidad social y el medio que le rodea, esto, mediante la interacción con otros sujetos, donde se construye un sentido de las experiencias; siendo muchas veces representados por signos y símbolos, donde se entiende por signos que son convenciones sociales existentes (según distintas culturas y sus representaciones del mismo) y por símbolos como la representación de algo, a partir de un objeto, concepto intangible, que porta un significado o un contenido (Álvaro & Garrido, 2003).

Es así como el significado de las acciones de los otros implica suponer que quieren significar, dar sentido, a algo. Esta interpretación no sólo se hace a través de la observación de las acciones de otros, sino, mediante la percepción de indicaciones, que son efectos que las acciones dejan en el ambiente, como son ruidos, movimiento de objetos, entre otros.

Es por esto que se puede concluir la categoría conceptual, resaltando lo que menciona Schütz y Thomas Luckman (1973);

“El sentido no es una cualidad de ciertas vivencias que emergen nítidamente en el flujo de conciencia, es decir, de las subjetividades constituidas de este. Es más bien el resultado de mi explicitación de vivencias pasadas que son captadas reflexivamente desde un ahora actual y desde un esquema de referencia actualmente válido.” (p. 36)

Siendo así cómo se trae a colación el concepto de sentido, entendiéndolo como esas vivencias que cobra sentido una vez sean explicadas en el presente y se dote de sentido a partir de la reflexión de lo que se vivió y la toma de conciencia de lo que se realizó, comprendiendo la intersubjetividad del mundo de la vida.

1.6.2 Conflicto armado

Según el Tratado de Ginebra en el Protocolo I del 12 de agosto de 1949, el Conflicto Armado se desarrolla en territorios donde hay fuerzas armadas y fuerzas armadas disidentes o grupos armados organizados, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas (C.I.C.R. 2004).

Con esta definición se podría de manera parcial evidenciar algunos matices, al menos básicos, de lo que sucede en Colombia cuando se habla de conflicto armado. Sin embargo, el panorama es mucho más nebuloso cuando se intenta demostrar, en clave de esta investigación, las determinaciones y aportes del mismo a las violencias vividas y ejercidas sobre la población civil por más de cinco décadas.

El caso de Colombia se vuelve tan particular y paradójico que se hace necesario en este apartado categorial flexionar los conceptos y analizarlos no solo con los ojos de los teóricos humanitarios, Wallensteen (1994) y Sollenberg (1997) sino además contrastarlo con miradas de tipo más sociológico y cercana a la violentología como es el caso de Johan Galtung. Los primeros dos teóricos han apuntado la importancia de declarar conflicto al binomio gobierno/otros bajo el uso del hostigamiento armado, es decir el enfrentamiento sistemático de las fuerzas legales e ilegales tal como afirman en la siguiente cita:

Los conflictos armados son aquellos que han desencadenado en violencia directa, fundamentalmente debido a la divergencia de intereses en lo concerniente al gobierno y/o territorio donde hay un uso de la fuerza armada entre las dos partes, de la que al menos una está en el gobierno del Estado (Wallesteen & Sollenberg, 2001, p. 643)

Para Galtung (2003), el foco se encuentra en el uso de unos tipos particulares de violencia, que se lleva a cabo en diferentes niveles y que singularizan en cierta medida el proceder de los conflictos como el colombiano, donde su extensa prolongación en el tiempo genera mayores dificultades, para Galtung las violencias se establecen de una manera directa (hechos victimizantes) estructurales (políticos, económicos) y culturales (ámbito simbólico, religión, idiosincrasia) donde los segundos dos niveles cimientan la base del conflicto y lo establecen como parte incluso del proyecto de nación.

El conflicto armado colombiano es de origen político, aunque sus derivaciones tienen repercusiones económicas como es el caso del narcotráfico y la economía ilegal en general,

pero también para Entelman (2002) social; para el caso de las víctimas y los procesos de justicia transicional que, según él, permea de forma constante el fluir de la guerra en Colombia hacia tránsitos concertados de paz y los porqués de sus constantes fracasos para alcanzarlo. Es importante resaltar en este punto que la historia de los acuerdos, conversaciones y procesos de paz también hacen parte de la categoría conflicto armado, en tanto nos señalan horizontes de comprensión de mayor amplitud y nos permite unir más características de la guerra en su extenso proceder en el país. Es por eso que investigadores como Fisher, Ury & Patton (1991) habrían de indicar a inicios de la década de los noventas las bases para llegar a la finalización del conflicto armado por las vías no bélicas y alcanzarlas a través de la paz negociada, que regresando de nuevo a palabras de Galtung busca más la llegada a la paz positiva que a la paz negativa, siendo el primer tipo de paz llamado así en tanto se refiere a la “ausencia de violencia personal” y a la segunda, la positiva “a la ausencia de violencia estructural”.

Para finalizar el paso breve por esta categoría es necesario centralizar los alcances del conflicto armado en los términos del territorio, que no solo se manifiestan en los sectores de la ruralidad en el país sino que a través de las violencias llegan a escenarios semi-urbanos como es el caso de la vereda la Loma, donde un hecho victimizante en emergencia, como es el desplazamiento intraurbano, trastoca la población entre inicios de la década de los 2000 hasta mediados del 2013 donde ocurre el segundo desplazamiento masivo. Los enfrentamientos en el conflicto han sido de forma bilateral, a saber: Guerrilleras (FARC, ELN, EPL, disidencias, etc.) fuerzas del estado (Ejército, fuerza aérea, policía) y Autodefensas (Paramilitarismo, AUC) pero se suman a estas, organizaciones delincuenciales

organizadas (ODIN, BACRIM) que tienen su espectro de existencia entre la guerra política, los residuos de la guerra de los carteles y el proceso de desmovilización de los grupos paramilitares en el 2005.

El conflicto armado colombiano se considera hoy por hoy en completa vigencia por el DIH (Derecho internacional humanitario) organismo internacional que tipifica y le da seguimiento a la guerra en el país.

1.6.3 Participación

Troudi, Harnecker y Bonilla (2005) afirman que la a participación ha sido un término que ha tenido varias interpretaciones a lo largo de la historia, se ha entendido como el asistir a una reunión, salir a la calle a manifestarse a favor y en contra de algo, votar en elecciones, hacer sentir su voz en una reunión, realizar ciertas tareas o campañas. Pero los autores plantean que, si bien estas son formas de la participación, esta tiene una forma más profunda y es la de la toma de decisiones que afectan la vida cotidiana de los involucrados. Es decir, entonces que la participación significa una acción con la cual se incide en las diferentes situaciones que impactan nuestras formas de vivir.

La participación también se caracteriza por contener tres aspectos fundamentales que en palabras de Barrientos (2005) son:

- Formar parte: en el sentido de pertenecer, ser integrante;
- Tener parte: (asumir un rol) en el desempeño de las acciones determinadas.
- Tomar parte: entendida como influir a partir de la acción.

Estos aspectos sugieren que para que haya participación, el sujeto debe sentirse parte de la situación que se quiere intervenir, además de que hay un compromiso de generar y realizar acciones que influyan en dicha situación, sea de manera individual o colectiva.

También, Barrientos (2005), plantea que la participación tiene unos niveles que se relacionan a diferentes grados de compromiso, de un compromiso más restrictivo a uno más amplio, estos niveles son.

- **Información:** Las personas aquí participan brindando información relevante que apoye la toma de decisiones, esto debe darse a través de una buena comunicación que impida que haya malos entendidos con los involucrados y que facilite el compartir de saberes y experiencias. En este nivel, las personas participan recolectando y compartiendo información, elaborando dicha información o también buscando asesoría para la toma de decisiones.
- **Opinión:** Este nivel supone un compromiso mayor al anterior, en donde los sujetos involucrados levantan su voz para dar a conocer su punto de vista frente a las decisiones que se toman. Los sujetos participan en los debates, dan su punto de vista sobre causas y consecuencias de las decisiones.
- **Toma de decisiones:** Ya en este nivel, la participación se convierte en una acción concreta de decidir que se va a hacer para intervenir las situaciones concretas, teniendo en cuenta la información suministrada y las opiniones, disensos y consensos a los que se llegan. Aquí el que participa activamente, asume roles

determinados en las actividades que se propongan, decide con autonomía en relación a las funciones asignadas.

Claros (2018) también plantea que la participación se da en diferentes ámbitos, que dan a los sujetos diferentes herramientas para que se pueda ejercer la participación: unos formales, los cuales son espacios institucionalizados y normativizados, los cuales permiten a la ciudadanía intervenir en decisiones relacionadas al Estado, las cuales afectan su forma de vivir. en este ámbito cuentan con mecanismos de participación, brindados por el mismo Estado, como el voto, los plebiscitos, las Juntas de Acción Comunal, las acciones populares entre otras.

Los espacios de participación no formales, son espacios ya no institucionalizados donde las personas, también buscan influir en situaciones que cambian sus formas de vivir. Esta participación se puede dar a nivel familiar, entre amigos, entre vecinos, entre la comunidad y entre otros grupos que tengan intereses en común de transformar su realidad. Además, los espacios no formales surgen cuando la comunidad en general no está satisfecha con las opciones formales de participación, dando paso a acciones de movilización social, resistencia, y otras que les permitan compartir su opinión frente a tal desagrado.

Teniendo en cuenta lo citado anteriormente, entendemos para efectos de este trabajo de grado, a la participación como una acción donde los sujetos intervienen, de forma individual o colectiva, en una situación que afecta sus formas de vida, de la cual se sienten parte y quieren comprometerse a actuar para mejorarla. Esta participación se da en unos niveles de información, opinión, y toma de decisiones; y en espacios formales e informales.

1.7 Construcción del camino metodológico

Para realizar el análisis de esta investigación, se partió desde el paradigma Comprensivo Interpretativo, que según Cornejo (2003), parte del reconocimiento de la subjetividad al momento de construir la realidad y el marco de referencia del sujeto; guiando la investigación en el abordaje de la experiencia tal y como es vivida a partir del sujeto, comprendiendo lo que se revela en él a través del encuentro con otros. La intencionalidad fue basada en la recuperación de significados y la ubicación de los mismos, de acuerdo al contexto; viendo a las mujeres como intérpretes de su realidad en el encuentro intersubjetivo. El paradigma permitió recuperar la información junto a los sujetos, que evidencian las narrativas, historias de vida, discursos, soluciones en contextos situados, etc.

El enfoque que se asumió en esta investigación fue de carácter cualitativo, ya que por este medio se interpretaron las experiencias de vida de las Mujeres de la organización Tejiendo Vida San Gabriel de la vereda La Loma, Corregimiento de San Cristóbal; esto posibilitó abarcar sus vidas cotidianas, valorar y descubrir las perspectivas de ellas sobre sus propios mundos e involucrarnos directamente como un procesos interactivo entre “los investigadores y las participantes”, de manera descriptiva y analítica poniendo como datos primarios las palabras de estas mujeres y sus comportamientos. Este enfoque según Maxwell encuentra características particulares como la importancia del contexto, de los procesos, el interés por el significado, la interpretación y por su gran capacidad para describir, comprender y explicar los fenómenos sociales (Vasilachis, 2006).

Por medio de este enfoque se pudo abarcar el estudio y la recolección de diferentes materiales empíricos, experiencia personal, historia de vida, entrevista, textos observacionales, etc., que arrojaron los momentos habituales, problemáticos y los significados en la vida de estas sujetas siendo de esta manera posible conocer, analizar y comprender la diversidad y heterogeneidad social que hay desde la razón, la lógica, los modos de ser, de comportarse y de más. (Vasilachis, 2006).

La modalidad de esta investigación fue la fenomenología, debido a que se desarrolló desde el sentir con una constante construcción de parte de los sujetos en significar sus experiencias, teniendo en cuenta que lo que busca esta modalidad es comprender la realidad.

Para lograr esto fue fundamental entrar en la vida de las mujeres, escuchar sus historias de vida, analizar su contexto, saber por todo lo que han pasado y conocer sus prácticas cotidianas, con la intención de saber qué significado les dan a éstas; generando esta información por medio de relatos, entrevistas, registros, conversaciones, talleres, etc., buscando que ellas mismas sean quienes saquen a luz lo que no han hecho consciente y le dé un sentido a través de sus narraciones de vida. Este sentido fue relacionado con los significados, los símbolos, el lenguaje, las representaciones, los imaginarios, experiencias, emociones, donde el conjunto de todo de esto lanzó la importancia que se le dio a esa vivencia (Cf. Van Manen, 2003).

Con esto se abarcó el sentido y la complejidad de la realidad, desde la construcción de los individuos. Desde la noción de Tomas Schawandt, se propone que se puede dividir en dos grupos: constructivistas e interpretativos.

- **Constructivistas:** plantea que el interés humano se enfoca en los individuos desde la manera cómo viven, teniendo en cuenta que la realidad es objetiva y resulta desde una perspectiva más armónica y comprensiva, los conocimientos y las verdades no son absolutas, pero son creadas por la mente de acuerdo al punto de vista de cada uno y cómo se va proyectando.

- **Interpretativo:** parte de la necesidad de comprender el significado de los fenómenos sociales desde la perspectiva de Verstenherm, teniendo en cuenta que el interaccionismo simbólico, influye en la configuración del significado para el individuo y su consecuente contribución a su personalidad.

Es por esto que no es posible investigar un fenómeno desde una mirada objetiva, debido a que son los sujetos quienes dan sentido a sus vivencias, por lo tanto, desde la fenomenología se puede anclar el sentir y los significados que arrojan, en trabajar en las experiencias de vida atribuyendo de esta manera a los fenómenos de estudio, constituyendo la realidad. Por lo tanto, esta investigación estudió el significado, sentido y estructura de la participación, adoptando esta modalidad fenomenológica para situar en el marco del sujeto que vive y experimenta su realidad reconociéndose compleja pero que cobra sentido, cuando es concientizada y construida por individuos.

Por lo anterior la investigación intentó acercarse lo más posible a la experiencia vivida que tienen las mujeres que pertenecen al grupo Tejiendo Vida, sector San Gabriel y significar la participación que han tenido en medio del conflicto armado en su territorio, buscando ver

las cosas desde el punto de vista de las mujeres, describiendo, comprendiendo e interpretando la realidad desde diferentes perspectivas.

Es importante dejar claro que la pretensión con la fenomenología, era lograr que las mujeres con las que se trabajó, hicieran evidente una experiencia vivida, es decir la toma de consciencia de vida reflexiva e inmediata, como un conocimiento consciente de sí mismo; por consiguiente, el método fenomenológico fue el que llevó al punto de partida y llegada de la investigación, ya que revivió el reflejo y la apropiación reflexiva de lo que es para cada una de las mujeres el significado de participación; permitiendo que el fenómeno se transforme en un ejercicio consciente de las experiencias vividas como la esencia para abordar el sentido. Por lo anterior fue importante describir detalladamente la narración de las mujeres, teniendo en cuenta lo verbal y no verbal (Van Manen M. 2005, p. 22).

Como estrategia de investigación se utilizó la Historia de vida que es “una técnica de investigación cualitativa que consiste básicamente en el análisis y transcripción que efectúa un investigador del relato que realiza una persona sobre los acontecimientos y vivencias más destacados de su propia vida.” (Martín, 1995, p. 42). Esta estrategia de investigación está encaminada a construir otras versiones de la historia social a partir de la reconstrucción de experiencias personales, también facilita el reconocimiento de la relación de la subjetividad, con los imaginarios y las representaciones simbólicas y, además, permite convertir lo cotidiano en palabras, gestos, experiencias y relatos que muestran la permanente interacción de la historia personal y la historia social (Puyana & Barreto, 1994).

Con las historias de vida, fue posible reconocer el significado que tiene para las mujeres del grupo Tejiendo vida, participar en medio del conflicto, ya que, a través de cada experiencias, emociones e intenciones, se pudo resaltar qué elementos desde su cotidianidad han configurado el sentido que tiene la participación para ellas, además, tener presente que con esta estrategia se vio como la participación se manifiesta en sus vidas cotidianas.

Las técnicas que se usaron en esta investigación para la generación de la información del campo fue la observación participante como un método de investigación en el que hay una interacción social entre el investigador y los sujetos que brindan la información, insertados en su contexto, y durante esta se recogen datos de modo sistémico y no invasivo (Taylor & Bogdan, 1984). Esta técnica se empleó con el fin de reconocer cómo se dan las relaciones de las mujeres que pertenecen al grupo Tejiendo Vida, aportando a identificar el sentido que le dan ellas a la participación, y también qué significa ser mujer en medio del conflicto armado.

Otra técnica fue la entrevista a profundidad donde hay una comunicación directa, cara a cara con el entrevistado, con quien se genera una relación dialógica; la entrevista a profundidad se basa en preguntas abiertas y se obtienen la información por medio de las respuestas verbales y no verbales, además la naturaleza de la información obtenida es de carácter cualitativo debido a que da cuenta de los sentidos y formas de ver el mundo del entrevistado, incluyendo valoraciones, deseos y creencias que los sujetos con los que se hace la investigación poseen (Canales, 2006). Para el caso de esta investigación, la entrevista a profundidad se convirtió en una herramienta fundamental ya que con los mismos relatos que

ellas compartieron fue posible comprender los sentidos de la participación en medio del conflicto armado que tienen las mujeres del grupo Tejiendo Vida.

El taller fue otra técnica utilizada ya que permite hacer visible e invisible elementos, relaciones y saberes para hacer deconstrucciones y construcciones (Ghiso, 1999). El taller es más que un intercambio conversacional, abre la posibilidad de establecer un posicionamiento a través de los sentidos al interior de un grupo de individuos, estos consensos y disensos se convierten en una producción de conocimientos nuevos (Fernández, 2000). El taller entonces se convirtió en una técnica con la que se pudo establecer una relación de intercambio de conocimientos con las mujeres de esta investigación, por medio de este se recolectó información que dio ideas de lo que piensan y sienten. También ayudó a confrontar la información recogida en las entrevistas a profundidad, con los pensamientos de las otras mujeres que pertenecen al grupo.

La revisión documental fue una técnica complementaria y muy importante debido a que se pudo revisar documentos que se hayan hecho de este tema, así como también observar lo que ya se ha trabajado con las mujeres del grupo Tejiendo Vida. Logrando contrastar la información recolectada, con la otra ya existente, y así se reconoció qué puntos hay en común y en cuales hay posibles inconsistencias. se utilizaron documentos como: libros, investigaciones, revistas, documentales, videos, informes, entre otros.

Para el análisis de la información generada, se realizó un diario de campo, que tenía el acompañamiento tanto de las visitas a las mujeres en sus clases, como los análisis de los talleres, plantando toda la información que se desarrollaba, los temas que salían, sus gestos,

etc., las entrevistas a profundidad se transcribieron y con la información adquirida por documentos se organizó en fichas bibliográficas como instrumentos a la recolección de información durante el proceso. Luego para analizar esto se usó la codificación, categorización de datos y los memos analíticos, apoyados en un software de análisis de datos cualitativos llamado ATLAS.ti 7[©]

Desde la perspectiva Ética abordada en la formación como Trabajadores Sociales, al realizar el trabajo de grado, se consideraron varios criterios sociales, puesto es transversal en todos los ámbitos de la investigación desde la recolección de la información para iniciar con la construcción teórica hasta las devoluciones. Los recursos y estrategias de la misma profesión como es abordado por *Norma Fóscolo* en el Libro *Desafíos Éticos del Trabajo Social Latinoamericano* (2007) en el cual menciona que se debe tener una comunicación asertiva, creatividad para solucionar los diferentes dilemas éticos y políticos que se presenten, prevenir con el lenguaje verbal, físico y por último resistir y saber llevar la historia personal para controlar criterios de valor de acuerdo a lo abordado.

De este modo se tuvo en cuenta varios principios que son fundamentales para la protección de los sujetos que están involucrados en esta labor investigativa: El primero fue el principio de autonomía, en el cual desde el primer acercamiento las mujeres del grupo *Tejiendo Vida*, estuvieron en la capacidad de decidir si querían hacer parte de la investigación o no se sentían preparadas para participar, para esto fue necesario inicialmente, explicar de forma clara y concisa, con un lenguaje cercano a las ellas, los fines y condiciones de la investigación en la que se pretendía que hicieran parte; luego de esto se compartió con ellas el formato de Consentimiento Informado construido con los objetivos de la investigación,

socializado previamente y firmado para ser parte del proceso de investigación. El segundo principio fue el principio de la protección de la identidad de las mujeres del colectivo y de los personajes que fueran mencionados en las entrevistas, donde se protegió tanto de los nombres de las mujeres que participaron como la información suministrada por éstas, por este motivo fueron cambiados todos los nombres de las personas que participaron de la investigación. Por último, el principio de devolución de la información que las mujeres suministraron, para no convertir la investigación realizada en una extracción de datos, todos los hallazgos son compartidos en conjunto, para permitir que todos los participantes sepan de cómo fue el proceso en el cual participaron.

Capítulo 2. Tejiendo historias.

El siguiente capítulo retoma la información recolectada mediante las técnicas de observación, entrevistas y diarios de campo, con el objetivo de recolectar los testimonios de las mujeres que hacen parte del colectivo Tejiendo Vida, con el fin de construir la participación que tuvieron las mujeres y el sentido que le dan en medio del conflicto armado en la Vereda La Loma del corregimiento de San Cristóbal.

A partir de los resultados del proceso de investigación, los autores nos permitimos crear un escrito narrativo el cual retoma las experiencias más significativas en la vida de estas mujeres que construyeron sus significados de participar en medio del conflicto. Esta narrativa busca develar desde una perspectiva biográfica los elementos intimistas y colectivos de las experiencias de vida en la vereda y también como las mujeres participaron y se vieron afectadas por los hechos violentos ocurridos a lo largo de su estancia en La Loma. Los nombres de los personajes son ficticios con el objetivo de proteger la identidad de sus participantes.

2.1 Tejiendo las primeras puntadas

Mi nombre es Clemencia, tengo 55 años y hago parte del grupo de tejedoras **Tejiendo Vida San Gabriel**. Hoy quiero que conozcan y sientan lo que es para nosotras tejer y reconstruir el territorio.

Toda mi vida he vivido en la Vereda La Loma, del corregimiento San Cristóbal, un lugar donde todos nos sentimos familia y tenemos muchas cosas en común además del territorio.

Hoy podría decir, que junto con mis compañeras hemos comprendido, a mayor profundidad, los porqués del conflicto armado en nuestras vidas, en nuestros hogares y el para qué de las marcas imborrables que hoy nos dejan los desplazamientos forzados, los asesinatos de familiares, la desaparición de allegados, la extorsión por parte de grupos armados, el secuestro, y otros hechos más que ahora preferimos no recordar. Todas estas situaciones nos generaron dolor, tristeza, miedo, desesperanza, angustia, enojo, rencor y otros sentimientos que hoy son parte de nosotras y nos hacen lo que somos. Al principio creíamos que éramos muy de malas, por estar justo en medio de la confrontación, aunque ahora entendemos que no fuimos las únicas y que el país entero estaba viviendo la misma tragedia.

Pero antes de contarles más de lo que nos pasó, quiero hablarles de mi grupo de costureras: Empezamos hace unos cuatro años, y no imaginan las experiencias y posibilidad de sanar que nos ha traído estar juntas, es más, sino estoy mal, todo empezó el 10 de octubre de 2014...

2.2 Rompiendo el miedo

Recuerdo que quince días antes fui invitada al grupo por una de mis cuñadas, como ella sabía en el estado anímico en el que me encontraba me dijo que fuéramos al costurero donde Doña Rosa. Al principio le dije que no, pero de tanto insistir me decidí a acompañarla.

La reunión era efectivamente en la casa de Doña Rosa, una casa levantada en tapia que heredó de sus padres, pienso yo que tiene por ahí 150 años ¡esa casa sí que tiene historias que contar! Muchas de las fiestas del sector se realizaban ahí, ha sido como la casa de la abuela donde todos llegamos y nos sentimos queridos; pero, así como tiene historias lindas, tiene otras muy duras, y es que por su ubicación se ha prestado para que en ese punto haya disputas territoriales, Doña Rosa cuenta que esos hombres se paraban ahí a vigilar todo, queriendo controlar lo que pasaba en la vereda.

El primer día, recuerdo que llegamos 26 mujeres de diferentes partes del sector, fue bonito encontrarme con vecinas que hace muchos años no veía y que conocía de sus vidas por lo que les había pasado, pero desde que inició la guerra en La Loma no habíamos vuelto a tener la oportunidad de cruzar palabra a pesar de que vivimos cerca y como vecinos nos cuidamos siempre. La desconfianza para salir y participar era algo tan grande que buscábamos solo estar con nuestras familias en la casa.

Todas nos presentamos, fue muy bonito porque había dos señoras, Rocío y Marcela, que, aunque viven en la parte baja del sector hace más de diez años, con todo lo que ha pasado nunca habían participado en espacios como este. Doña Rosa comenzó a contarnos el para qué del costurero, haciendo énfasis en: “el sector de San Gabriel ha sido tierra de mujeres por el

mismo conflicto”. Cuando escuchamos eso muchas nos miramos y murmuramos, para mí fue la primera vez que una frase me empezó a poner en otro lugar, increíble que me haya marcado, pero fue en ese momento en el que se abría mis nociones para entender que veníamos sobreviviendo en una tierra de olvido. ¿Olvido? Si... olvido, me pregunto yo misma y al mismo tiempo busco una respuesta, ¿Por qué fue permitido que en esta zona de la ciudad ocurriera tanta maldad y que hubiera tenido que pasar tanto tiempo para que el Estado hiciera algo por nosotros? Incluso ¿por qué los que habitamos y amamos La Loma naturalizamos esos actos tan atroces por tanto tiempo? ¡En fin!, Se me quiebra la voz de solo decirlo. (Entrevista 003, 2019)

Para Doña Rosa la idea de tejer no había nacido de la nada, nos contó ese día que años atrás ella hacía parte de un costurero que quedaba en la parte central de la vereda y por la misma violencia no había vuelto y más porque habían asesinado a su hijo, hecho que la obligó a desplazarse de la Vereda con su familia y pudo retornar un año después, Doña Rosa contaba esto con los ojos enrojecidos y su voz quebrantada, se notaba su tristeza, esa tristeza que no se borra, uno aprende a vivir o más bien a sobrevivir, pero no se olvida el perder a un ser amado y menos a un hijo, de hecho no existe una palabra para describir a quienes perdemos hijos, hay viudos y huérfanos, pero ¿Cómo se les llama a las madres que perdemos hijos?

Para ella el tejido se había vuelto como una ventana para seguir viviendo, para respirar, pues cada que se sentía ese vacío y esa angustia, comenzaba a tejer, incluso nos contó que el color de su tejido influenciaba mucho en cómo se encontraba de ánimo y le encontró sentido a tener en sus manos una aguja y un hilo, para seguir sanando.

Hoy viene a mi mente como carajos hemos tenido la valentía para enfrentarnos a tantas cosas que nos han destruido el alma, que nos han generado dolor, pero al mismo tiempo valor para enfrentar las armas con tejidos y las balas con puntadas, este conflicto atroz que ha marcado un país entero y nos han dejado sin tantos seres queridos, marcas que cargarán más generaciones futuras. (Entrevista 003, 2019)

Eran muchos sentimientos encontrados, que en el momento no entendía, hoy soy más consciente por lo que pasaba. Recuerdo lo que nos decía Doña Rosa con la idea de tejer y aprender diferentes técnicas del bordado. En un principio nos mostraron unas costuras muy bonitas, recuerdo que muchas nos miramos y sonreímos emocionadas, por el color, las formas, las técnicas y haciéndonos preguntas de qué íbamos a realizar, luego Camila la nieta de Doña Rosa empieza hablando del dolor, de la violencia, de los temores que todos teníamos en común, solo por el hecho de vivir en ese lugar, incluso dio el ejemplo de lo que le había pasado a su abuela con el asesinato de su padre, y resaltaba que con la costura hoy veía que su abuela había aprendido a convivir con el dolor y la tristeza de haber enterrado a su hijo, incluso desnaturalizar el conflicto y la violencia que en ese momento aún vivíamos.

Yo sentí una angustia muy maluca porque sentía que por estar en ese lugar alguien que tuviera que ver con un grupo armado me iba escuchar, tenía miedo, y aunque se podría decir que ocho meses atrás del inicio del grupo, no se veían esos hombres por ahí, los llamados los paramilitares. La zozobra aún permanece, más porque sabemos que siguen organizados ya con otras modalidades de control, pero aún están, incluso era como si algo me podría pasar o peor aún, algo le podría ocurrir a mi esposo o a mis hijas, algo me impedía irme, además

porque vi en la mirada de esta niña una tristeza, pero al mismo tiempo un intento por no dejar que ese dolor siguiera replicando más maldad (Entrevista 001, 2019)

Cuando terminó el encuentro, recuerdo que me fui hablando con tres vecinas incluida mi cuñada, ese día salimos con mucha fortaleza, no queríamos pensar en lo malo que nos había pasado, el saber que iba tejer me hacía sentir mucha alegría, pero lo cierto es que tampoco queríamos alejarnos de esos sentimientos de angustia y miedo que teníamos por dentro, entusiasmadas si nos encontrábamos, pero prevenidas, quizás porque cada una tenía un pasado muy fuerte y doloroso que en ocasiones no queríamos compartir (Entrevista 001, 2019)

2.3 La lana se enredó

Llegó el primer día de clase, llegamos 21 mujeres del barrio, recuerdo que entre las mujeres estaba Martha, yo me senté a su lado. En mi infancia, Martha era la mujer más linda de la vereda, alegre y parrandera, pero un día su alegría se apagó, me da escalofrío sólo recordarlo, la muerte de sus hijos nos tocó a todos. Eso fue como en 1998 cuando iniciaba una guerra entre las “milicias” y los “paramilitares”, bueno, así los nombraban (Entrevista 003, 2019)

Martha fue una de las primeras víctimas de ese conflicto, ella tenía seis hijos, recuerdo que las muertes de cuatro de ellos, fue en un mismo día, yo me encontraba donde mi mamá haciendo mazamorra pilada con panela, cuando sonaron muchos tiros, se escuchó muy duro, dicen que fueron alrededor de 15 hombres quienes los persiguieron hasta la casa de ellos y

los mataron adentro, dos de los hombres estaban encapuchados. Después de ese suceso su hijo mayor por venganza entró al grupo de los paramilitares. (Entrevista 005, 2019)

Desde ese día Martha no volvió a ser la misma, sólo la veíamos en misa los domingos con su mirada triste y un chal gris en sus hombros, por eso al tener la oportunidad de volver a interactuar con ella, me dio alegría, me hice a su lado y comprendí que teníamos muchas historias que contar, la importancia que era volver a salir de casa. (Entrevista 004, 2019)

¡Qué época tan fuerte! Es difícil recordarla. Porque no es sólo pensar en las personas que murieron en ese momento, sino recordar el miedo constante que sentíamos, esa angustia al verlos caminar, esa zozobra de qué iba a pasar, y cuando había un silencio, ¡buuum! ¡baaam! ¡buuum! empezaban las balaceras y las explosiones que aún suenan en mi cabeza. Uno corría llorando a la habitación, dejábamos hasta los fogones prendidos y el único lugar seguro era debajo de la cama, donde era oscuro y sucio, pero era solamente ahí donde encontrábamos algo de tranquilidad. Ahora esa cama arrinconada ya no me refleja el miedo, ya lo puedo contar de muchos colores, colores que no se veían en esa época, hoy me da más ganas de vivir (Entrevista 002, 2019).

2.4 Escudo de protección

Incluso hoy pienso en la valentía que sentí en aquel momento para proteger a mis dos hijas quienes apenas tenían ocho y cinco años, a mi esposo, mis padres y mi hermano menor Jaime quien ya no vive. También cuidar las casas de dos de mis vecinos y las de mis dos hermanos mayores, quienes se tuvieron que ir para proteger a sus familias. Yo no me fui, he resistido las dos guerras que hemos vivido en este lado de la ciudad, hoy me pregunto de

dónde saqué fuerzas para aguantar todo lo que nos tocó sentir. Hoy resalto y admiro todo lo que hicimos las mujeres de la vereda para proteger nuestras familias.

No había día en el que muchas de las mujeres como yo no saliéramos a sacar nuestros maridos y nuestros hijos que estudiaban o trabajaban; la rutina se había vuelto: levantarnos a las 4:00 a.m. montar el almuerzo, sin importar si estábamos desveladas por las balaceras, por los gritos de esos hombres desafiándose entre ellos toda la noche y por el miedo que uno mantenía, hasta nos tocaba tirar los colchones en el piso y dormir lo que se podía; luego de terminar de preparar el almuerzo y organizar la lonchera, nos alistábamos para salir, aprovechábamos que a esa hora la mayoría de esos hombres estaban durmiendo y era el momento preciso para salir con nuestras familias y acompañarlos a montarse al bus. Para muchas era muy duro porque la carretera principal queda a diez minutos y uno no sabía en qué momento algo podía pasar, entre nosotras nos acompañamos, pero igual eso era un peligro y en esa época no se veía ni un policía, ni había a quien llamar, porque lo más cercano de un puesto de policía era en la estación de Laureles y se demoraban mucho en subir (Entrevista 002, 2019).

Años antes, más arriba de mi casa, llegó una familia numerosa, la familia de Doña Resfa y don Rafael, vivían con sus cuatro hijos y como tres nietos. Yo recuerdo a Sebastián el nieto menor, él estudiaba en la universidad, en esa época era muy novedoso que un joven no trabajara sino que solo se dedicara a estudiar, pero a él lo mataron entrando por el teléfono público, no se supo que pasó, fue como a las 5:00 p.m. pero como es normal en los barrios se especuló muchas cosas por su muerte pero nunca se supo por qué fue, de ahí asesinaron a Doña Matilde la madre de un amigo de Sebastián, entonces en su momento dijeron que a

doña Matilde la habían matado por no decir dónde estaba su hijo, al parecer estos dos chicos habían sido ya amenazados, casi no reconocen su cadáver, pasaron cuatro horas para que supieran luego de esa balacera que había sido ella, además los mismos vecinos tuvieron que hacer una camilla con varillas y una sábana vieja para llevarla hasta el centro de salud; quedó irreconocible, supieron que era ella por sus papeles y su ropa y ahí fue donde supimos que la guerra no solo era para los hombres, muchas mujeres como ella habían caído.

Vivimos más de tres años de violencia y nunca vi la policía en La Loma, fueron noches enteras de zozobra, de angustia, incluso rabias contra mi familia, quizá esas rabias por la impotencia que sentía de no poder expresar mi dolor, por miedo a hacerles daño con la depresión que tenía, puedo decir que eso lo sentía de la impotencia de no poder hacer nada, de quedarme en mi casa, escuchando esas cosas, de ver todos los días carros de trasteos bajar por la calle principal de la vereda y sentir a su vez que nos quedábamos muy pocos. Incluso mis dos hermanos que tenían hijos jóvenes dejaron sus casas, porque ya se decía que los estaban reclutando y yo sentía que no lo podía hacer, aunque en muchas ocasiones hubiera querido irme así fuera a vivir debajo de un puente y estar tranquila, pero es que la guerra no solo era en la loma, Medellín estaba vuelto nada (Entrevista 003, 2019).

Hombres con camisilla roja, con capucha y camuflados, milicianos o milicias del ELN, hombres muy grandes llenos de balas, uno creería que eso solo se dio en la película de Rambo, pero no, era el pan de cada día de este país y en Medellín uno dizque estaría seguro que por ser una ciudad grande de Colombia, ¿qué se iba ver eso? y más porque al mismo tiempo se desplazaban muchas familias a esta zona del país, pero mentiras. No estábamos alejados de esa realidad (Entrevista 003, 2019)

Hace poco leí un artículo del periódico de El Colombiano, de una entrevista de uno de los paramilitares que comandó en La Loma, alias “Ocho”. Él era militar, tenía una vida normal con su familia. En el periódico “alias Ocho” cuenta que a su mamá la habían secuestrado los milicianos junto con otras vecinas y aparecieron muertas al otro día. Meses después asesinaron a su padre, fue por esto que “Ocho” dejó su carrera militar y se volvió fuerte y estratégico para que los paramilitares se tomaran La Loma, esto desató muchas cosas, como muertes a personas que uno consideraba que no tenían nada que ver en esa guerra.

En uno de los párrafos del artículo del periódico, decía que los paramilitares al entrar a Medellín tenían las rutas de ingreso por Robledo, pero en el momento que él (Ocho) se encontró con ellos en otra de las veredas de San Cristóbal que limita con Robledo, les indicó la ruta por esta zona de la ciudad, aún más estratégica, porque en la Escombrera (Comuna 13) había campamentos de las milicias de la guerrilla. Poco a poco empezamos a ver cómo iban entrando los “Paracos” (así se les decía en el país a quienes pertenecían a ese grupo) e incluso nos tocó llamarnos entre todos los vecinos a decir que nos escondiéramos que ya iban bajando (Entrevista 001).

Pero no solo con la llegada de las milicias y los paramilitares aumentaron la muerte en La Loma, también por otras razones la gente moría, muchas personas por sus tristeza, angustia y desespero, murieron de depresión, de infartos, de ataques, y otras enfermedades, por ejemplo, una amiga de Doña Matilde, que se llamaba Claudia, quien murió de depresión.

Carmenza, otra de las señoras del grupo nos contaba que debajo de la casa de ella se escondían los milicianos, que habían hecho prácticamente una base ahí, era mucha la presión

que sentía ella y su familia con eso, porque les daba miedo que pensarán que les estaban ayudando, el miedo era tan grande que muchas veces aguantaban hambre por temor de salir a la calle; pero cuenta Carmenza que un día no escucharon más ruidos, que un día ya no sintieron más a sus inquilinos, que se fueron de ahí sin pagar un solo mes de arriendo. Pero eso no fue del todo gratis, porque ese día hubo una balacera muy fuerte, mi esposo no pudo ir a trabajar por dos días, los paramilitares se habían tomado toda La Loma y con ellos inició una intenso enfrentamiento, con el que terminaron muchos muertos en las calles, a algunas personas las sacaron de sus casas, yo no recuerdo como recogieron tantos cadáveres, mi mente ha borrado ese episodio, y hoy no quiero pensarlo, más porque en ese momento estaba siendo yo el pilar de mi familia para que no se derrumbaran, mis hijas en especial la menor, casi no hablaba por el mismo temor que había producido en ella la violencia.

El Párroco Mauricio que estaba en ese momento en la iglesia de la vereda fue para todas las mujeres ese hombro que nos permitió desahogarnos; era muy joven, murió de una enfermedad que no recuerdo cual era, pero acá lo seguimos recordando, porque fue para nosotras esa esperanza, él decía “que la violencia no iba durar toda la vida”. Mi mamá oraba mucho porque decía que el párroco se arriesgaba mucho en misa a decirnos que no le tuviéramos miedo al enemigo de Dios, que tuviéramos fuerza y valentía de cuidar nuestras familias, nuestros hijos y esposos. Nunca olvidaremos esas palabras, porque era lo que en el momento nos daba más fuerza, más verraquera.

Hubo una ocasión que estando en la Parroquia llegaron unas camionetas llenas de hombres armados, algunos con capuchas (se decía que eran personas del mismo barrio que se cubrían para que no los reconocieran) y como de la parte de afuera de la parroquia se puede

ver toda la zona de abajo de La Loma y la comuna 13 se ubicaron allí y empezaron a disparar; en ese momento estaba muy llena la parroquia, recuerdo que corrimos para quedar más adentro, para muchos muy duro, una señora se mareo, creería que no por el calor sino del mismo miedo que teníamos; ahí fue muy impactante porque el párroco Mauricio empezó a orar muy fuerte y nos pedía que tuviéramos más fe y pasados unos minutos ya no estaban esos hombres. Ya no había lugar seguro para nosotras, ni siquiera la iglesia.

2.5 La violencia enredó nuestros lazos

Cuatro días después de que los paramilitares tomaron el control, citaron a todas las personas de La Loma el domingo en el atrio de la parroquia, iban a realizar una reunión con marranada incluida, para esa reunión había que llamar a nuestros familiares que ya habían salido de La Loma, luego comprendí que era como un censo, disfrazado de integración. Ese día me sentí llena de ese mismo miedo que venía desde hace muchos años y con dos vecinas más no quisimos ir en un comienzo, mi esposo no estaba, eran apenas las 3:30p.m de la tarde.; qué tarde tan larga, solo quería que llegara para contarle, creo que es la misma sensación que estoy sintiendo hoy al contar todo lo vivido desde mi voz, desde la voz de muchas mujeres que como nosotras han vivido en medio de la guerra, incluso porque desde ese día en la entrada de La Loma, empezaron los retenes de los Paramilitares, justo antes de la Operación Orión. Nada de esto era casualidad, eran medidas que tomaban para que los milicianos no volvieran a entrar. Los hombres que se ubicaban en esos retenes eran todos marcados en sus brazos derechos con una manilla que decía ACCU, las iniciales de Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, destapados, con armas y boinas, solo aquellos que eran de La Loma y que no querían ser reconocidos si se colocaban capucha, pero era raro.

Lo que ocurrió ese domingo, no dio espera, ya toda la vereda sabía que el control era de unos hombres nuevos que se hacían llamar Paramilitares o Paracos, además todavía se escuchaban las balaceras en la comuna 13 y nosotros no sabíamos que era peor, si vivir esa tensa calma que empezó en ese momento o escuchar y pensar que familias como las nuestras seguían en lo mismo, incluso porque desde ahí entraban a las casas donde decían que aún había milicianos. Muchos de los jóvenes de esa época que tenían entre 20 y 25 años se habían ido días antes. Donde don Octavio que vivía por el teléfono público de la parte central del sector de San Gabriel, sus hijos se habían ido y algunos vecinos también, no voy a olvidar eso, en especial por lo animados que eran en esa parte del sector, allí todos nos reuníamos como si fuéramos familia, mientras los jóvenes hacían las novenas nosotras las mujeres hacíamos colectas de casa en casa para recoger los regalos, hacíamos la natilla y a todas las familias les tocaba.

Un día dejó de ser así, Melissa, una mujer como cualquiera que vivía por el sector, desapareció y luego nos dimos cuenta que se había ido para el monte con la guerrilla, jamás volvió a La Loma. Melissa se paraba frecuentemente en la tienda, era un secreto a voces que ella trató que muchos de los jóvenes de por acá ingresaran a las Milicias. Años después, la familia de Melissa comentó que cuando ella se desmovilizó, se había vuelto profesora y que su esposo había muerto en un combate en el monte; sin embargo, el hermano del esposo de Melissa corrió con muy mala suerte, subía un día en su moto de trabajar y en la entrada a La Loma lo bajaron, días después apareció con signos de tortura y colgado de un palo de mango por la Laguna cerca a la Escombrera.

2002 fue un año muy turbio para nosotros, pero también de cambios, incluso de los actores armados que controlaban la zona, hubo desapariciones y empezaron a sacar las personas de sus casas, a bajar gente de los buses que jamás volvían, pero tampoco se sabía que era de ellos, se creía que estaban en la Laguna en límites con la comuna 13, no solo fue en la escombrera donde dejaban gente muerta.

No pasó mucho tiempo para que se apoderaran de la casa más alta que había en La Loma, que llamábamos La Palomera. Esta casa pertenecía a un político, era una casa hermosa de techo verde, ubicada muy cerca de la Escombrera. En esa casa vivió Don Berna mucho tiempo y dicen que llegaban a este lugar con personas que eran señaladas de haber trabajado para los milicianos o cuando habían problemas entre vecinos, allá llegaban con ellos; recuerdo que un domingo a las 6:00p.m en una casa más abajo de la nuestra empezaron los gritos de Leticia, una mujer que ha vivido la guerra tan de cerca que cualquier ruido le parece peligro, aunque en ese momento en verdad lo era, acababan de venir a darle la noticia que a su hijo junto con tres amigos más los habían llevado a esa casa, ella junto con las mamás de los otros jóvenes fueron donde el Párroco Mauricio y le contaron lo que pasaba, él fue con ellas hacia ese lugar, lo recibieron a él solo y no bastó el testimonio del sacerdote, la respuesta fue que iban a indagar en la vida de los jóvenes y que les daban razón de ellos; pasó esa noche y solo le devolvieron al párroco dos de los jóvenes; al más joven, el hijo de Leticia fue al que asesinaron y ella y su familia se tuvieron que ir, jamás volvieron a La Loma.

Hubo algo de todas las historias que contaban a diario que me impactó, habían tirado a la laguna a una mujer que estaba embarazada, la lanzaron con una piedra amarrada en su

estómago, porque el padre del bebé que ella esperaba era un miliciano o guerrillero, en fin, como se llame, no encuentro diferencia, para mí todos son hombres armados.

Se había vuelto paisaje la forma cómo utilizaban a la mujer en esta guerra: para cargar armas, llevar información, etc. Quizás porque pasaban desapercibidas. En las fiestas por ejemplo eran siempre las jovencitas más lindas con el mejor postor.

Pasaron más de cinco años y cada vez eran más las jóvenes que tenían algo que ver con esos hombres, cuando nos reunimos en el costurero hablamos de eso, porque para las mujeres que teníamos hijas adolescentes no fue fácil, el peligro no solo era para los hombres, porque como se ve en las noticias, cuando hay mucha maldad se corre el riesgo que una mujer, por temor a lo que le pase, pueda ceder a los ofrecimientos de esos hombres que querían tomar a costa de lo fuera la que les gustara, incluso muchas noches en silencio, cuando mi hija mayor empezó a crecer, sentí miedo que algo le ocurriera.

Lo cierto es que en esta zona del país no se sintieron las desmovilizaciones que realizaron en el gobierno de Uribe, solo supe años más tarde que habían cambiado de nombre, pero era lo mismo para mí porque el control estaba ejercido de la misma manera.

Es importante decir que también llegaron a esta zona de la ciudad los grandes proyectos como el Túnel de Occidente, por ello quedamos alejados del parque de San Cristóbal, debido a la carretera que se construyó en medio del camino hacia el parque del corregimiento.

Años atrás y les quiero contar esto para que entendamos también muchas cosas que han pasado, La Loma no se sabía a donde pertenecía territorialmente, si a Comuna 13 San Javier o a la Comuna 60 San Cristóbal, en los mapas éramos un terreno baldío. Muchos años atrás solo eran familias campesinas que sembraban, las mujeres apoyaron la construcción de la iglesia y el colegio, haciendo bazares, empanadas, y muchas actividades más para apoyar a sus maridos en dicha construcción.

Cuando empezó a llegar oferta de participación con la alcaldía, nadie nos apoyaba, porque si eran oportunidades para la comuna 13, nos decían que éramos de la comuna 60 y si íbamos a la comuna 60 nos decían que era la comuna 13, María una señora que hace muchos años participa en esas cosas de la alcaldía se dio a la tarea junto con varios de los hombres que hacían parte de los grupos de la vereda a trabajar para que en el Plan de Desarrollo se incluyera. Un grupo de jóvenes que se reunían en la biblioteca tomaron muchas fotos desde el aire con unas bombas de helio y una cámara pegada, esto hizo que La Loma apareciera en el mapa, mucha gente aún sigue diciendo que La Loma pertenece a San Javier y gracias a varias acciones de la comunidad ya sabemos a dónde pertenece La Loma, eso no fue gratis lograrlo, hubo una batalla muy ardua de la comunidad con la administración municipal.

Doña Ana una mujer muy valiosa para el grupo de tejedoras nos ha contado que desde que se casó con don Alfonso el que fue presidente de la Acción Comunal del sector, ha estado de la mano de él apoyándolo, siempre el apoyo de la pareja ha sido importante, sobre todo porque doña Ana era quien permanecía en la casa en el día y podía tener más contacto con la comunidad, incluso asistiendo a esas reuniones que su esposo no podía, hoy ella nos motiva

a que seamos nosotras quienes en un futuro nos lancemos a la Junta de Acción Comunal y podamos ser quienes sigamos sacando nuestra vereda adelante, no solo tejiendo sino decidiendo.

2.6 Lo pensé, quizá lo llamé con la mente, es duro desligarse de la guerra, lana bendita lana.

La tensión se empezó a sentir con más fuerza luego de la muerte del hermano del comandante de los Paramilitares Alias “Ocho”, volvía a empezar algo turbio, con una gran diferencia, era entre el mismo grupo armado que se estaban disputando, pero era más una bola de nieve que avanzaba rápidamente luego de la desmovilización de los paras en el país, era lógico, todos querían el poder.

Un fin de semana a mediados del año 2011, una de las familias más grandes que vivía en la zona más alta de la vereda, realizaron una fiesta para una de las jóvenes de allí, que cumplía 15 años, creería uno que era un evento cualquiera, pero ese día varios hombres que hacían parte de los paramilitares se trataron de entrar a la fiesta, a lo que la familia de los Tilos, como así los llamaban, pusieron resistencia y esto generó una pelea dentro de esa casa, a tal punto que todos fueron amenazados y la familia entera se tuvo que ir de La Loma.

Al día siguiente era domingo y ninguno imaginaba que pasara algo malo, pocos sabían lo que había pasado el día anterior; recuerdo que aquel día tenía en mis manos un plato, era el mediodía y mi familia esperaba a que sirviera el almuerzo, en ese momento fue cuando empezaron los tiros, solté el plato y se quebró, yo sentí que la balacera era en el patio de mi

casa, aunque después supe que era lejos, pero en ese momento no lo entendía, solo pensé en abrazar a mis dos hijas y encerrarme con toda mi familia.

Pasados diez minutos sonó el teléfono, era Don Bernardo, un viejo amigo de mi esposo, el sonido del teléfono en mi mente sonó más duro, más agudo, más frío, solo escuche a mi esposo decir **¡Bendito Dios!** En ese momento Oré con mucha fe, pidiéndole a Dios que no fuera nada malo a un familiar, mi esposo colgó y me llamó, fue en ese momento en que el corazón de uno es esperanzado, que no fueran malas noticias, que fueran solo el sonido de las balas de nuevo, pero no, era Marlon el sobrino de Don Bernardo, al que habían asesinado en el parqueadero de los buses, una víctima más de una continuación de la guerra silenciosa o quizá ya anunciada.

En adelante empezó de nuevo la tensión, ya era algo distinto, pero con las mismas personas, hoy lo llaman las Bacrim o disidencias del Paramilitarismo, nada más porque son pequeños grupos en todas partes del país y además ya las fronteras invisibles eran más marcadas, algunas ocasiones de barrio a barrio, aumentaron las extorsiones y de nuevo cuidar a nuestros familiares cuando salieran era de vital importancia.

Es doloroso porque ya no se veían solo hombres externos, no era como tiempos atrás que las personas de la vereda se ponían capucha para que no los reconocieran, ya no les importaba que los vieran, muchos de los jóvenes que en algún momento uno conoció, muchos que uno vio crecer de toda la vida, se metieron a esos grupos armados, fueron muchos factores para que esto ocurriera, quizás porque fueron hostigados o por la misma droga, porque eso

fue lo que dejaron las fiestas que se realizaban por parte del paramilitarismo aunque tampoco quiero justificar una decisión propia de las personas que uno conoce.

Llegó el momento en que habíamos naturalizado lo que nos pasaba y pensaba dos cosas: Que éramos indiferentes a eso o acabar con todo de una vez , que todos se mataran para que pudiéramos seguir viviendo como antes, yo sé que no es sano haber pensado eso, pero ya sentíamos que no nos daba la cabeza más y digo que pensábamos porque de las conversaciones cotidianas que hemos tenido en el grupo Tejiendo Vida, la mayoría de las mujeres hoy que somos más conscientes de la guerra, hemos comprendido que no solo es de la gente que pelea, es también de nosotros por el simple hecho de vivir ahí, y así no fuera en nuestro barrio o vereda, somos parte de una sociedad y eso es lo que nos debe importar, no la indiferencia como lo pensábamos en aquel momento, claro que también es verdad que el miedo es el que nos pone así, a volverse desconfiado con el vecino, con el desconocido, y a veces con los mismos jóvenes, el miedo hace trizas la confianza incluso en uno misma.

No entendemos cómo, pero iban cambiando mucho las personas que “cuidaban” que el otro grupo se metiera a la vereda, los de las guerras pasadas ni alcanzaba uno a distinguirlos, pero aquí a pesar de ello se volvía familiar verlos por ahí, asesinaban a uno y mandaban tres nuevos, las cosechas de frutas no duraban en ningún lado de La Loma porque se las robaban. En la casa de las hermanas de Doña Rosa donde nos reunimos, tienen un solar muy grande, cada año siembran maíz y a su alrededor está lleno de árboles de frutas, ellas cuentan que hubo un momento que no abrían la puerta para nada porque esos hombres se habían tomado el patio de la casa como si fuera de ellos y la verdad es que también las entiendo, porque no es que no los quisieran enfrentar, rabia había y mucha, pero un par de

mujeres solas en esa casa tan grande era entendible que sintieran temor de decir algo y luego les trajera consecuencias.

Creo que el peor error que cometimos fue naturalizar el conflicto, más porque no nos tocaba a nuestras familias y mentiras que sí, las extorsiones eran algo constante, según esos hombres era la colaboración, así les llamaban a esos cobros “colaboración” pero no era más que extorsión, y en el momento no lo veíamos como algo malo, pero era una entrada para que ellos supieran que tenía cada familia, cómo le pasó a la mía.

Antes les había contado que mi hermano Jaime ya no estaba con nosotros, a principios del 2013 fue asesinado, a causa de ese delito tan naturalizado en nuestro país, la extorsión. ¿qué va a hacer una extorsión por Dios? pensaban y decían muchas personas, pues es solo entregar dinero y un peso no le quita nada a nadie, Jaime era un joven de 28 años en ese momento, vivía con su esposa que tenía cuatro meses de embarazo y mi sobrino, a pesar de ser tan joven era muy emprendedor, lo cierto es que no quería llegar a este punto de la historia, pero es necesario hablarlo a veces.

Ocho días antes del asesinato fue el cumpleaños de Jaime. Como era tradición la torta para celebrar no se perdona, estábamos todos en su casa que quedaba a tres casas de la mía, él pagaba alquiler a un familiar que meses antes le había tocado irse por amenazas a su hijo. Ese día todos esperábamos que llegara a casa, fue muy curioso porque cuando llegó, estaba acompañado, venía con otra persona, pero a Jaime no se le notaba la misma magia en sus ojos y alegría que lo caracterizaba, llamó a su esposa y le pidió que le pasara dinero y le

ofreció al joven que estaba con él, que era de ese grupo armado, un pedazo de torta, todo se quedó ahí, no vimos nada malo.

A los ocho días precisamente el Día de La mujer, un 8 de Marzo, Jaime salía de su casa, se despidió de su familia como siempre y en el camino fue abordado por esos hombres, los vecinos luego nos contaron que él se bajó de la moto a hablar con ellos y cuando se volvió a montar, le dispararon por detrás, me destroza el alma hablar de esto pero siento que es necesario porque por culpa de un delito que lo vemos como el más inocente, a mi familia le cambió la vida, porque detrás de una pequeña cuota, luego nos dimos cuenta que por él tener negocio le estaban pidiendo una suma muy alta de dinero y él no accedió, pero tampoco nos dijo por qué, la pregunta que nunca tendrá respuesta, hoy pienso que si hubiéramos sabido algo hubiéramos hecho algo todos, ni a nosotros como hermanos nos dijo, ni a su esposa quizá por su estado de embarazo, no tendré respuesta pero siempre va retumbar eso en mi mente.

Ese día las personas de por acá se enfrentaron a la policía, porque tres minutos antes del asesinato de mi hermano la policía había estado en ese sitio con los hombres que cometieron el crimen, comiendo mango, si, de esos mismos mangos que se robaban en las cosechas de nuestros sembrados de la vereda, de ahí varios amigos de él se metieron al conflicto, yo no comprendo hasta dónde llega la ira de una persona o el dolor, pero fue algo que no solo marcó mi familia sino a muchas más personas, quizá porque él era una persona amigable, muchas veces mi papá le decía que no fuera tan sociable, que no todo el mundo era amigo, pero nunca hizo caso, era su manera de vivir. El día de su entierro mi cuñada salió desplazada junto con mis padres y una de mis hermanas que tenía hijos hombres, sentíamos

mucho miedo, sobre todo mi esposo me insistía que nos fuéramos, pero yo sentía que no podía irme porque quedaba la casa sola, y en el 2011 cuando ocurrió el desplazamiento de la familia de los Tilos, sus casas habían sido tomadas y había quedado completamente destruidas por esos hombres; por eso no me iba, sentía que por tener hijas mujeres iba tener menos riesgo, pero mentiras, si hubo momentos en que mis hijas se sentían vulneradas por las palabras morbosas y la manera en que eran abordadas cuando venían a casa.

Yo como mujer, tuve momentos en el que llorar no fue permitido y era algo que no solo me pasó a mí, la mayoría de la gente nos quedamos en la casa y volvíamos a vivir lo mismo, en el que estar triste no era lo correcto, preguntas y mil preguntas en mi mente, hoy en día digo con nostalgia, con el alma destrozada, sintiendo ese mismo frío que me absorbió ¿Por qué si yo lo sentí? ¿Si Dios me avisó que él iba a morir? yo venía sintiendo algo raro y se lo dije a él telefónicamente y no me escuchó, repetitivamente le decía que se fuera, que mirara que él ya tenía familia, que no era su casa propia donde vivía, aprovechara que estaba joven, pero no, él era terco, muy apegado a nosotros, también lo soñé, no tuve fuerzas para identificar que era él, para evitar esto. ese día por la noche fue miedoso, porque en la noche sonaron varias balaceras en diferentes lugares de la vereda.

Jaime lideraba en sus tiempos libres un torneo de Fútbol, que se hacía en la vía principal, porque en ese momento no teníamos canchas en la vereda, de ahí en adelante muchos de los jóvenes que participaban se metieron a esa guerra, no quiero decir que, por su muerte, sino que desde su muerte empezaron a amedrentar a muchas personas de la vereda y quizá eso motivó a los jóvenes a ser parte de los grupos armados.

En el otro lado de La Loma en el sector del Cañón como le decían por su forma y que en realidad se llama Bellavista Parte Baja, hicieron ir a 75 familias, eso fue un domingo en la tarde, ese día llovía mucho, yo me di cuenta fue por las noticias, en la cual decían que había sido porque en ese sector habían matado a dos de los cabecillas de ese grupo armado y esos hombres habían bajado amenazando a todas las familias del sector, con el argumento de que había sido por culpa de ellos, que permitieron que los del otro grupo armado entraran, había pasado la amenaza de desplazamiento, creo que en un ser humano racional no hubiera cometido esa locura, quizá ese era el momento para que la ciudad se diera cuenta lo que venía ocurriendo, increíble pero era tanto el miedo que ya volvíamos a lo mismo de antes, a no hablar con nadie porque no sabíamos ya que podría pasar.

Llore mucho porque Doña Ángela una de las matronas de la vereda, salía en esa noticia, una señora de 85 años en ese momento, con su gallina en el brazo y llorando preocupada porque no sabía qué suerte iba correr ella y su numerosa familia.

Fue en ese momento que La Loma empezaba a ser noticia a nivel internacional y para el mundo sólo eso había ocurrido aquí y en ese momento, a pesar que ya veníamos de tantos años viviendo esa guerra, esos miedos, esas violaciones a nuestros derechos, pero como no era algo que generará noticia nacional, no teníamos tanta información para darle a los medios de comunicación como aquel día.

Días antes había un rumor en el sector San Gabriel, que a varios jóvenes del sector los habían amenazado y a muchos de ellos les habían ofrecido que se metieran al grupo armado, poniéndoles una fecha de respuesta sí querían trabajar con ellos o no, la fecha se cumplía un

jueves y si obtenían una respuesta negativa, la amenaza era que al primero de esos jóvenes que vieran lo asesinaban, así fue. Eran las 7:00 a.m. del viernes cuando asesinaron a Johnny, un chico de 19 años, cerca donde habían asesinado a mi hermano, Rosalba, una vecina, dice que ese día cuando eso ocurrió, uno de los jóvenes que vivía cerca de Jhonny, salió de su casa con un arma en la mano, disparando a quienes habían cometido el crimen, reaccionó cuando vio que lo estaban mirando quienes salían a esa hora de trabajar.

Al sábado la amenaza a todas las familias de este sector ya había llegado y como los medios de comunicación y la institucionalidad ya venían haciendo eco a lo que estaba ocurriendo, llegaron al sector de San Gabriel, este fin de semana era el día de la Madre, pero lo cierto es que el silencio y la angustia eran los dueños de las celebraciones en el momento.

Recuerdo que Camilo, un vecino, vino a contarnos que los del Equipo de Víctimas de la Alcaldía y los Policías de altos rangos estaban caminando por el sector. Antes de eso ya los vecinos habíamos hablado de salir y confrontar a la policía, era el momento de hablar y no permitir que ellos siguieran confabulados con los grupos armados, no se hoy como sacamos la valentía para no callar, pero salimos y con toda la rabia que teníamos expresamos nuestra inconformidad. La presencia del equipo de atención a víctimas en el territorio permitió empezar a confiar en la institucionalidad, ver que ellos en el Sector Cañón se empezaron a quedar día y noche para evitar más desplazamientos, generaron en nosotras una luz de esperanza, entendiendo que, si no hacíamos algo en ese momento, íbamos a continuar igual.

Luego de ese día, de confrontar a los policías de turno con sus jefes, cambiaron las cuadrillas que vigilaban la zona, meses más adelante las noticias en televisión eran que habían capturado dos policías porque se les había comprobado nexos con grupos armados en la Vereda La Loma; la semana siguiente de haber hablado con la alcaldía y la unidad de Víctimas, salieron del sector San Gabriel 24 familias desplazadas, entre ellas las familias de varias de las mujeres que hacen parte Tejiendo Vida, no valió en ese momento lo que se había dialogado ese fin de semana, a diferencia del sector de Bellavista Parte baja en el cual se habían ido 75 familias y solo dos familias no quisieron volver en el mismo mes, mientras que en San Gabriel de las 24 familias, más la familia de Doña Rosa que se había ido meses antes. Dos años después, cuando se formó el Colectivo de Tejiendo Vida en ese año empezaron a retornar.

En adelante estuvimos más tranquilos, hubo varias capturas de quienes participaban en los grupos armados, muchas personas de La Loma que conocíamos estuvieron en la cárcel, otros se fueron por seguridad, aunque también hubo momentos que se escuchaban balaceras, la diferencia era que El Equipo de Atención a Víctimas de la Alcaldía de Medellín nos empezó acompañar desde ese momento, empezaron con el sector de Bellavista Parte baja o el Cañón, en San Gabriel y ya luego se caminaban toda La Loma, los llamábamos “los del chaleco rojo”, en un principio hacían encuentros con la comunidad, pero los vecinos no salíamos, luego en unión con la parroquia, que ya era otro Párroco que se llama Jairo, que aún nos acompaña en la vereda, empezaron a realizar misas y procesiones en esos lugares de miedo, muchas eran en la noche, que para nosotros era algo inimaginable salir por el miedo, la mayoría que participábamos éramos mujeres, sentíamos mucha paz al poder orar en

conjunto por nuestra vereda, porque el dolor que vivimos en San Gabriel es solo la muestra de lo que vivía una comunidad entera.

Pasado casi dos años, las familias empiezan a regresar a San Gabriel, recuerdo que la primera familia fue la de Doña Rosa, era un sábado, como olvidarlo, yo estaba lavando ropa en el patio de mi casa, cuando llegó mi hija menor gritando **¡má, si es verdad, las familias están volviendo!** me dio mucha felicidad, aunque no supiera qué familias eran, lo importante era que volvían poco a poco los vecinos.

2.7 Lazos de fuerza para salir adelante.

En adelante fue poco el tiempo para que empezáramos en el Colectivo Tejiendo Vida, aunque en un comienzo fue muy difícil porque era enfrentarnos con nuestros propios miedos y pesadillas, habían momentos que una compañera necesita más apoyo que la otra, es muy interesante porque cuando realizamos algo, como un cojín por ejemplo, se vuelve sanador, me pasó a mí y he sentido que si lo compartes con alguien que tenga su alma destrozada se pueden unir esos pedazos como a mí me pasó, incluso el color, porque a doña eran de colores similares, hoy su ropa es colorida, se pinta sus labios de rojo y teje por sentirse bien.

Doña Rosa cuando cuenta nuestra historia, de cómo nace el grupo, se ve en su mirada como cambia, las hermanas de Doña Rosa en un comienzo estaban reacias a participar, hoy en día Isabel, una de ellas manifiesta que es el espacio que tiene para dejar atrás muchas cosas que en su mente la ponen impaciente, nos volvimos como una familia y también tenemos diferencias y formas de pensar, hubo momentos que llegaban algunas compañeras tensionadas y Tejiendo vida ha sido el espacio para uno sacar el sentir; a Marisol le pasó, a

tal punto que empezó la tensión con otra de las mujeres del grupo, Doña Rosa habló con ella en diferentes ocasiones, luego se habló con el Equipo de Atención a Víctimas para que nos apoyaran con una psicóloga, porque también es verdad que somos complejas y más con tantas historias que nos tocó vivir y que el país aún vive , por eso es necesario sanar.

Hemos comprendido muchas cosas que pasan a nuestro alrededor, como que nosotras también podemos sentir, podemos llorar, cumplir sueños y sabemos que la felicidad también es de nuestras familias, pero que merecemos tener un espacio. Antes no pensaba que tendríamos la fuerza para decir que no nos vuelven a prohibir soñar y cuidar lo nuestro, en especial defender lo que amamos; eso me recuerda lo que nos pasó en Tejiendo Vida, que les voy a contar: Cuando ocurrieron los desplazamientos masivos como les conté habían puestos fijos de la Policía en diferentes lugares de La Loma, uno podría decir que se sentía medio seguro, pasados dos años de haber fundado el grupo, un día cualquiera quitaron esos puestos fijos de la Policía sin avisar a la comunidad, al día siguiente se volvieron a ver caminar a muchachos que uno no conocía, en ese momento ya veníamos con el grupo y digo yo, que nos sentíamos más tranquilas porque seguíamos encontrando en el tejido la calma y la fuerza.

Ese día por la noche el sobrino de Celina que se llamaba Alfredo, subía en la moto con su hija y en otra moto subía la esposa con la otra hija, en la calle principal se escuchó una balacera muy miedosa, habían pasado dos años en los que no se escuchaba nada, ese día nos dieron la noticia que cuando subían habían empezado los tiros y ellos quedaron en medio, Alfredo un hombre de aproximadamente 40 años había muerto ese día, eso generó una zozobra muy maluca para toda la comunidad, sobre todo porque hacía veinte días habían

realizado una fiesta en el sector San Gabriel por La Paz y él había sido uno de los organizadores y hacía dos meses habían vuelto a vivir a La Loma.

Recuerdo que en ese momento la Alcaldía nos había invitado como grupo a participar en Colombia Moda y ya faltaban pocos días para el evento y como grupo convocamos a toda la comunidad en la casa de las hermanas de Doña Rosa, citamos a los funcionarios del Equipo de Atención a Víctimas y les dijimos que no íbamos a ir, que como comunidad no veíamos nada de garantías de seguridad, que nos sentimos desprotegidos como antes, ese día fue un encontrón de sentimientos, porque no pensábamos que podíamos hacer eso de decir que ya las familias se quedaban y no iban a huir por la violencia sino que le estábamos exigiendo al gobierno que nos dieran las garantías que necesitábamos, llenas de miedo pero valió la pena, volvieron a poner la policía.

Hoy continuamos, ya con otras expectativas, en el Sector Cañón empezamos hace dos años a replicar lo que aprendimos, pero no solo con el tejido, sino también con la experiencia de vida, eso nos abrió más la mente y queremos seguir replicando en otros espacios como en dos ocasiones más en actividades puntuales, lo hemos hecho en la comuna 3 y en Nuevo Occidente aquí mismo en el corregimiento. Para financiar los proyectos en Tejiendo Vida, tenemos una iniciativa de recoger dinero mediante los refrigerios, cada semana designamos un grupo de tres de las mujeres para que haga el refrigerio y entre todas damos un aporte simbólico cada ocho días, con eso compramos material, pero también hemos aprendido a gestionar, ha sido muy importante tener conexiones con los líderes de La Loma porque ha pasado que hay convocatorias para proyectos y nos presentamos.

Seguimos soñando, y en una de tantas conversaciones algunas queremos participar en la Junta de Acción Comunal de San Gabriel, nuestras familias cuando llega el sábado particularmente a mí me preguntan si ya me voy para el grupo, porque incluso hemos aprendido que esos temas cotidianos nos abren la mente para tratar temas con nuestros hijos, como la drogadicción o los peligros; particularmente hay momentos en los que he sentido mucho miedo porque los grupos armados permanecen en el territorio, pero ya sentimos que no nos vuelve a pasar la maldad, aunque ya no se ven las disputas de territorio como antes, sentimos miedo que pueda volver a ocurrir, pero ya las miradas son diferentes.

Capítulo 3. Hallazgos y conclusiones.

La narración del capítulo anterior, que reconstruye las experiencias vividas por las mujeres del grupo Mujeres Tejiendo Vida San Cristóbal, nos permite encontrar hallazgos importantes que nos ayudan a descubrir los significados que para ellas, tiene la participación en medio del conflicto armado, entendiendo este en dos diferentes momentos, el primero el sentido de participar que encontraron las mujeres antes de ingresar al grupo y el segundo el sentido que le dan a su participación estando en el grupo.

3.1 Mujeres como escudo; la participación como cumplir un rol dentro de un contexto.

Como señalan Barros & Rojas (2009), el conflicto en Colombia ha permitido que las mujeres tomen nuevos roles en la sociedad, ya que no se presentan frente al conflicto armado desde una posición de víctima, sino que, desde sus capacidades, se enfrentan como protagonistas, o a partir de distintos papeles activos. En el caso de las mujeres del grupo Tejiendo Vida San Gabriel, se puede decir que pasa algo similar a lo nombrado anteriormente, si bien hay factores encaminados a la participación activa en la parroquia antes de la creación del grupo, se pudo identificar que existieron factores culturales que lograron que su participación se diera desde un rol de protección de sus familias

Las mujeres que se entrevistaron en la investigación, manifestaron que antes de ingresar al grupo no tenían un papel activo en espacios de participación formales, ya que consideraban que esta era una labor encomendada a los hombres, esto al mismo tiempo no les permitió que las mujeres ejercieran un rol de liderazgo en espacios de incidencia comunitaria, ya que el imaginario

social consideraba que descuidaban sus labores en el hogar. Antes de la creación del grupo las mujeres identifican que tenían poca comunicación entre ellas, debido a las labores de sus hogares, igualmente manifiestan que el único espacio que tenían eran las reuniones de la parroquia donde hacían parte de los comités que organizaban fiestas y encuentros de la misma, en el cual hacían parte de los grupos pastorales que permitía la participación en dichos espacios.

“De hecho, el barrio es machista todavía, y de por sí es la mujer en la casa, el hombre trabaja o las mujeres que trabajan igual son cabeza de hogar y por eso como que los hombres se unen en torno a la cultura porque la cultura es parranda, es diversión y la mujer está en torno al hogar, en torno a esto y son más tranquilas, más sumisas” (Entrevista 001, 2019, p. 13)

Se identificó que las mujeres del grupo Tejiendo vida encuentran una relación entre la cultura y la participación, a su vez ven que los espacios culturales como las danzas, las expresiones musicales, el teatro, entre otros, han sido herramientas de resistencia que a lo largo del tiempo han sido fundamentales para expresar y construir otras maneras de hacer incidencia en otros espacios, si bien consideran que es el factor más fuerte para los hombres del territorio articularse entre sí se pudo identificar que muchas de ellas hicieron parte de estos espacios.

También una de las mujeres entrevistadas manifiesta que los acercamientos con la participación se hicieron desde el acompañamiento a su esposo, ayudando con tareas concretas.

“no pues prácticamente desde que él (su esposo), entró a la junta, porque entonces ‘ay mira veni hagamos esto’ o ‘me haces una cartica’ o sea me la dictaba y yo se la pasaba al computador, se la mandaba porque yo, no tenemos acá impresora, entonces él la traía impresa del trabajo, y pues era eso, era

prácticamente digamos que la secretaria privada [...] En la acción comunal yo estaba digamos que detrás” (Entrevista 002, 2019, p. 6).

El conflicto armado que padeció La Loma trajo consigo otros factores que no permitían que las mujeres se congregaran en espacios de participación, los hechos violentos que sucedían en la vereda, hacían que estas mujeres tuvieran miedo de salir a la calle.

“En ese tiempo era miedo total, porque uno el miedo era encontrarse de pronto una bala perdida, eso era más el miedo que uno le daba, el miedo, la impotencia porque uno no sabía qué hacer, o sea uno decía ¿pa' dónde cojo ahora? ¿Qué hago? o con los que están afuera, o con los que hay aquí para salir, para llegar. Si se traduce como en eso era uno sentirse impotente, miedoso, o sea, temeroso porque uno no salía prácticamente, o sea, salía por la última, pero no más por eso” (Entrevista 003, p. 7).

Pero más que esto, la mujer en la vereda jugó un papel fundamental en medio de este conflicto armado y fue la cuidadora de sus familias. Las mujeres del grupo Tejiendo Vida San Gabriel, contaron para la investigación que ellas no tenían forma de participar porque su labor era ser un escudo protector para sus parejas, sus hijos y hasta sus vecinos.

Los hombres a los que los grupos ilegales no conocían, eran considerados amenazas, esto llevaba a que fueran asesinados o desaparecidos además sin ser parte de este conflicto armado. También las mujeres menores sufrían acoso por los integrantes de estos grupos armados y podían ser víctimas de violencia sexual.

¿Ellos que hacían? ellos pensaban que los hombres eran los que iban a venir

a atacarlos, entonces ¿qué hacían las mujeres? iban a proteger a sus niños, a sus esposos y así, entonces ahí le muestro el tema tan grave que le tocó vivir a la mujer, que la mujer ahí no era la del sexo débil antes ella era la fuerza, la fuerza porque ella protegía a su familia entera. La mujer fue el escudo de protección de toda su familia, por ende, fue la más afectada, porque, por una parte, el miedo, por otra la zozobra de ver esos hombres todo el día por ahí con armas disparando, agrediendo, amenazando y lo otro era saber que, en cualquier momento, cualquier miembro de su familia podría ser y que ella era la que tenía que ir al rescate." (Entrevista 001, pág. 5)

Las mujeres ya mayores, madres o esposas, al percatarse de las situaciones que podrían generar una tragedia en sus familias, se hicieron cargo de la protección de sus parientes, ya que muchas de ellas contaban con cierto reconocimiento por parte de los actores armados que hacían presencia en La Loma, esto debido a que muchas veces estas personas las obligaban a prestarles servicios (darles comida, usar sus casas como escondites, entre otras).

“Nos ultrajaban... a las madres por ejemplo con decir: nos tienen que dar almuerzo, nos tienen que dar café, comida, cosas así de mamás, nos veían lavando y nos traían camisas para echar en la lavadora, cosas de mujeres ya que los hombres salían temprano a laborar y no volvían hasta tarde viviendo el resto, cosas como coger naranjas, mangos y decir que les de sal, o estamos haciendo sancocho y necesitamos tal cosa, y eso que lo hacían encima de uno, en la propiedad de uno, cosas así...” (Entrevista 001, 2019, p. 7)

Este reconocimiento permitía que mientras sus familias caminaran junto a ellas, los pertenecientes a los grupos armados tuvieran conocimiento que vivían en los barrios de la vereda y los dejaran pasar sin problema. Por lo menos en el tiempo que salían con ellas estaban seguros.

Entonces, buscando la seguridad de sus familiares, las mujeres salían a llevarlos a tomar el transporte para sus lugares de trabajo o estudio, y de igual manera los esperaban en las calles principales de la vereda para retornar con ellos a sus hogares.

“ A ellas les tocaba sacar el esposo, los hijos, si tenían 4 hijos, 4 hijos sacaban en la hora que fuera, si le tocaba 5 veces salir a la calle, salió 5 veces, ella era la que traía el mercado ella era la que compraba todo, porque allá no entraban los carros en el camino, es un camino veredal, entonces si a ella le tocó caminar todo ese trayecto a sacar a uno, lo sacaba, lo llevaba al bus, y volvía por el otro y hacía eso, eso eran las labores de la casa, ella era un muro de contención por eso fue muy afectada.” (Entrevista 003, 2019, p. 1).

También, este papel de escudos para sus familias, hizo que muchas mujeres hicieran frente a estos grupos ilegales, tratando de ahuyentarlos de sus hogares. Esto sucedió a partir de que tomaron la manera de proteger y sobrevivir sus vidas y la de sus familias, mediante una resistencia pasiva que les permitió a las mujeres unirse y enfrentarse a estos grupos armados para la protección de los suyos. Siendo así como su resistencia y el apoyo mutuo entre mujeres permitió una participación no formal, que buscaba que esa situación pudiera ser transformada, lo cual les permitió a las mujeres que hicieron parte de esta investigación, rescatar el valor que tuvieron en ese momento y lo significativo que fue para sus vidas, sus familias y su comunidad.

“yo me levantaba 3 o 4 de la mañana porque se hacían ahí y yo dormía en la pieza de adelante de mi mamá y yo ‘ay hágame el favor y se van y nos dejan dormir’ yo no sé cómo carajos hacía yo eso, hoy en día yo digo ‘yo como tenía fuerza para eso’ y eran ellos ahí organizando las armas y yo braveándolos.”
(Entrevista 002, p. 12).

“Ese muchacho sacó un revólver, me la puso en la cabeza y me dijo: ¿por encima de usted? Y yo le dije que sí, que lo estallara, lo va tener que estallar porque es de la única manera que usted se lleva a mi hija... no sé porque no lo hizo, sería que por primera vez alguien lo enfrentó ya que nadie lo hacía... Ver a mi hija así, me dio fuerzas para enfrentarlo, a mí no me dio miedo en ese momento, luego de eso sí pensé en eso y me llene de muchos pensamientos ¿dónde me hubiese disparado?, ¿dónde lo hubiese estallado?, ¿yo por qué hice eso?, igual mi hija se hubiese quedado sola, después uno reacciona... pero en el momento dije este tipo no y ya... Pregúntele a ella y si ella quiere pues llévesela, es más ni se la tiene que llevar, ella sola se va, pero es que ella no quiere, ese es el problema...” (Entrevista 001, 2019, p. 7).

Las mujeres que hacen parte de la investigación, han contado que, por estas situaciones anteriormente mencionadas, no podían hacer parte de procesos de participación formales en la vereda La Loma. Pero, cuando recrean en el hoy estos acontecimientos, ven en estas prácticas una forma de participar resistiendo a la violencia que las afectó durante ese tiempo. En las entrevistas, ellas dicen que en ese momento no sabían cómo lo hacían, pero ahora descubren que fueron muy fuertes al enfrentarse a estos grupos armados.

Con esto podemos afirmar que las mujeres tuvieron una participación vital en medio del conflicto armado debido a que buscaron mecanismos para hacerle frente a esa situación para resistir a la violencia que estaba afectando su vida personal, familiar y comunitaria. Al reflexionar acerca de esta práctica ahora, ven en ella su forma de participar y hacerle frente al conflicto armado, ya que ella se constituye en una forma de hacer resistencia ante estas situaciones. Por lo tanto, se encontró de suma importancia que estos tipos de participación se hagan visibles ya que probablemente no sea el único caso donde las mujeres asumieron un rol que les permitió ser parte de ese acontecimiento y confrontar la situación no deseada por la que estaban pasando.

Como se mencionó anteriormente Barros & Rojas (2009), señalan que a raíz del conflicto armado, se ha dado lugar a un cambio de roles entre las mujeres en diferentes ámbitos; de este modo, en esta investigación fue fundamental para las mujeres asumir un rol que les permitió participar en medio del conflicto armado cumpliendo con los aspectos fundamentales de la participación que dice Barrientos (2005): Formar parte, en el sentido en que estaban inmersas en lo que estaba sucediendo y las afectaba directamente; teniendo parte: que fue en el momento donde asumieron un rol para buscar mitigar los daños que las podrían afectar tanto a ellas como a sus familiares; y tomando parte, generando acciones de resistencia que les permitió influir y proceder a un cambio en la situación que las afectaba, porque gracias a lo que ellas hicieron, sus familiares pudieron estar a salvo de la violencia y se pudo generar lazos de confianza donde ellas se cuidaban entre sí y de esta manera resignificaron su territorio.

3.2 Importancia de tejer como método de sanación emocional: valor terapéutico de la participación.

A lo largo de la conformación del Colectivo Tejiendo Vida, las mujeres mediante diferentes técnicas del tejido han encontrado alternativas de sanación, que han permitido que se desarrolle una herramienta colectiva que ha hecho que tramiten duelos y su sentir frente a los flagelos por el conflicto vivido. Las mujeres han identificado que juntarse a tejer genera espacios para dialogar en torno a sus vidas; se encontró en las entrevistas y diarios de campo realizados en la investigación, que el objetivo como tal del grupo no radica en generar conocimiento técnico y perfeccionamiento en sus técnicas de bordado, sino que buscan transformar vidas y encontrar un espacio de protección mental, el cual manifiestan que no encuentran en sus hogares y sienten que debido a toda la carga emocional de sus vidas buscan esto como espacios para hablar de ellas mismas, mediante la conexión entre el tejer y la mente, y, por lo mismo, que se permita un espacio interior en donde se pueda reflexionar y fortalecer las capacidades de afrontar las problemáticas, afectaciones y secuelas a causa del conflicto armado.

Lo anterior se evidencio en la siguiente entrevista:

“el tener un cojín que haya sido elaborado en medio del dolor y las afectaciones por el conflicto, con el objetivo de convertirse en ese símbolo que abriga y sana el dolor, permite que el ejercicio se torne en otros planos. Como el ejemplo anterior se identifican muchos más, ya que no es un ejercicio inconsciente sino por el contrario, se debió pensar en diferentes factores en cuanto al color, la suavidad, la intención”. (Entrevista 001, 2019. pág. 4)

Desde el tejido diferentes comunidades han encontrado una manera de sanar el alma, como pasó para las Mujeres de Monte de María, quienes convirtieron el tejido en un símbolo de comunidad, como un acto que se realiza en conjunto porque esto representa un ritual que muchas veces está acompañado de cantos, oraciones o relatos que en algunos casos se plasman en el mismo tejido mientras van sanando conjuntamente. (Nates, 2017). Y esto no ha sido ajeno para las mujeres que actualmente vienen participando en Tejiendo vida, ya que han encontrado diferentes formas para vincular el entorno familiar a entornos sociales, además se ha vuelto una herramienta para fortalecer los diferentes lazos comunitarios, y esto ha permitido que los habitantes comiencen a unirse, y lleguen otras mujeres al grupo.

Uno de los factores más importantes es que se considera que todos los habitantes del territorio han sido víctimas del conflicto directa o indirectamente, es por esto que el tejido ha sido considerado por las participantes como una técnica para sanar el alma y empezar a realizar acciones de resistencia frente a nuevas formas de conflicto armado, como lo plantea Arias (2017), en el que se hace claridad que desde los grupos se puede tener la pretensión de incidir en el terreno de lo colectivo para retejer los lazos vinculantes rotos por los contextos de violencia y sufrimiento, incorporando los relatos individuales en relatos colectivos y que encuentran en el tejido una ruta para resignificar. Por lo tanto, las mujeres manifiestan que a través del tejido pueden generar acciones de resistencia y reconciliación con ellas mismas.

Los espacios de tejer en grupo, se convierten también en espacios de participación donde las mujeres, se sienten parte de un grupo donde se curan ciertas heridas, pero también tienen la oportunidad de recibir y brindar información, compartir su opinión acerca de esta información, y tomar responsabilidades en las acciones que generan para incidir en la transformación de su territorio.

“Me gusta mucho, o sea no soy muy buena habladora pero si me gusta atreverme a hablar como decíamos ese día, atreverme a hablar y a veces me salen como ideas, entonces uno como participar dentro del grupo aportando conocimientos, aportando técnicas, pero también aportando como lo que soy yo, o sea como desde Emma qué puedo aportarle al grupo, entonces por ejemplo si hoy por ejemplo estoy aburrida o tengo... ya para mí en el grupo es como contarle a mi mejor amiga más o menos, algo así, ya tengo la confianza de contarles ‘hoy vine aburrida’ o ‘tengo este problema’, o ‘me caí en la casa’ o no sé cualquier cosa, eso desde como lo personal, y la participación también en lo que tiene que ver con las decisiones del grupo, pues cómo desde qué se va a hacer un trabajo hasta cómo por ejemplo proyectar lo que estamos haciendo en El cañón, cómo hacer como todo estos trabajos con ustedes o con cualquier persona que venga, en lo que yo más pueda como apoyar el grupo, yo considero que eso es una participación”.

(Entrevista 005, 2019, p. 3)

Es por esto que la unión que tienen hoy en día las mujeres, la fuerza que sienten al estar juntas, el empoderamiento y conocimiento sobre temas de participación y resistencia les ha permitido tener un mayor control en lo que pasa en su territorio con la intención de que la historia violenta que hubo con el conflicto armado en los años que ellas mencionan no se repita, esto ha sido gracias a la participación en el grupo, y el sentido que ellas dan al pertenecer a él.

“...Por ejemplo es tratar en lo más que podamos de que la historia no se repita, o sea el plan es que no se repita la historia, porque es que, si yo dejo, si dejamos acabar esto, si dejamos acabar digamos tejiendo vida, si dejamos de ir al cañón y replicar, por ese temor, porque a veces es el mero temor cierto? ...Vamos a permitir que vuelva a suceder,

por eso no lo podemos dejar acabar y puede que suceda, pero no va ser tan horrible como cuando no estábamos en el grupo, porque el hecho de seguir yendo a los grupos, de seguir participando, de seguirnos reuniendo, de seguir replicando, de generar conciencia, nos hace más empoderadas, con más conocimiento, porque siguen pasando otras cosas, sin embargo, no dejamos de ir al Cañón.”

“...O sea que estemos tan fortalecidas que si llegan al territorio y dicen esos hombres se tienen que ir, tengamos como esas armas de valor de decir ¿por qué? Pues quienes son ustedes para decirnos que nos tenemos que ir, yo no me tengo que ir.” (Entrevista 004. 2019, p. 19).

El proceso que se desarrolla desde la participación, se convierte en un ejercicio terapéutico, así lo nombra Pineda (2014), quien describe que existen evidencias que muestra que la participación tiene algún beneficio directo para la salud mental a través de la construcción de diferentes experiencias que aportan a la autoestima, la identidad, y la autonomía, buscando fortalecer y empoderar a las y los sujetos. Es así como se asegura que la participación logra en las personas afectadas por un problema que se involucren en éste, mediante la planificación y la adopción de medidas para resolverlo, y, así como en el establecimiento de estructuras para asegurar que los cambios se mantengan.

Las mujeres de Tejiendo Vida no son alejadas de esta realidad, ya que logran considerar que encuentran en esto una satisfacción personal por la labor que realizan en el momento de replicar, ya que sienten que transforman sus vidas y la de sus familias; ven en cuanto a la forma de comprender las realidades, la sensibilidad por los demás y como sanación personal desde la participación en diferentes espacios, es decir que la conexión no solo se da con el tejido, las

técnicas, transmitir el conocimiento y su experiencia de vida, sino también en sentirse ellas bien, en paz, calmar sus angustias, y transmitir esto en el entorno de su casa, de su familia y de su barrio.

Es importante resaltar que esto en la medida del tiempo las ha empoderado de tal manera que tienen una mirada más crítica y consciente de la realidad y de las problemáticas a nivel nacional, ya que hoy reconocen que el conflicto armado no es solo una violencia que ha permeado sus vidas, sino que ha sido un problema que enfrenta el país hace más de 50 años y los hechos victimizantes que ellas pudieron vivir, muchas mujeres en Colombia han tenido que enfrentar sin tener una red de apoyo como la que hoy ellas mismas construyeron; esto también ha facilitado que cuenten con herramientas para saber qué hacer para mejorar las situaciones de la vereda, buscando mejorar las problemáticas que el territorio aún enfrenta. Se considera importante que el proceso que hoy en día llevan busca transformar sus vidas, las de sus familias, las de su barrio, vereda y empezar a transformarse en otros espacios, como por ejemplo en el caso de las Mujeres Tejiendo Vida tanto en San Cristóbal y en Medellín. Para el grupo se reconoce la importancia del valor terapéutico de la participación, ya que, si una persona puede sanar y ser consciente de cómo generar cambio por medio de lo que a ella le ayudó, va a transformar no sólo su realidad sino de los entornos sociales en los que interactúe.

3.4 Conclusiones

Todo el proceso que se llevó a Cabo con Mujeres Tejiendo Vida, ha dejado grandes experiencias y aprendizajes, los cuales invitan a reflexionar sobre el papel que cumple nuestra profesión de Trabajo Social en estos espacios de participación, donde las mujeres aportan a la transformación de realidades, por medio de la resistencia, el arte, la sanación y la vida comunitaria.

Se considera importante entonces, compartir los sentires e inquietudes a modo de conclusiones que quedan al vivir este proceso junto a estas mujeres tan valientes que nos enseñan que se puede incidir y transformar la realidad que nos aqueja, a pesar de los obstáculos que aparezcan en este caminar hacia un cambio de las situaciones difíciles. Esto con el fin de plantear algunos retos para los trabajadores y trabajadoras sociales que en algún momento de su vida profesional trabajen en procesos similares a este.

- Un reto desde el Trabajo Social, es dar a conocer los múltiples roles que asumen las mujeres que deben sufrir las barbaridades de un conflicto armado. Muchas de ellas han logrado que su labor frente a estas situaciones sea visibilizada en diferentes espacios públicos y privados, dándoles un protagonismo muy importante en la resolución o mitigación de las afectaciones que este conflicto genera. Pero también debemos reconocer que muchas otras mujeres, han hecho frente a los conflictos armados cuidando a su familia, sanándose entre ellas y buscando mecanismos de participación formales e informales que les permitan transformar su realidad, desde unos roles invisibilizados a los cuales no se les ha puesto la atención necesaria. Debemos reconocer a las mujeres que se pusieron en medio del conflicto para proteger a sus familias, que se quedaron en el territorio cuidando sus hogares, que disimulaban el miedo poniéndose al frente de los actores armados para hacerles saber su sentir frente a sus actos, que buscaron juntas la manera de sanar su interior, mientras se pensaban también como agentes de paz para su comunidad. Las mujeres que hicieron parte de este trabajo investigativo demostraron que estos roles asumidos, así fueran de forma involuntaria, lograron darles voz en medio del conflicto y les permitieron transformar a pequeños niveles, esas situaciones que las atacaban.

- Desde Trabajo Social debemos aportar para que en la sociedad se reconozcan otros procesos de participación por fuera de los espacios institucionalizados y normativizados. Si bien ese tipo de participación brinda herramientas fundamentales para intervenir en asuntos que impactan en nuestra vida cotidiana, también en otros lugares se dan situaciones ya no formales que de igual manera, desde abajo, desde la base, están propiciando espacios de información, opinión y toma de decisiones, que impulsan cambios en las situaciones problemáticas que inciden en las formas de vida de su comunidad.

Referencias Bibliográficas.

- ACNUR. (2007). *Informe Conflicto Armado en Colombia, Coalition to Stop the Use of Child Soldiers* Tomado de: <http://www.acnur.org/t3/uploads/pics/2206.pdf?view=1>
- Alcaldía de Medellín (2015). *Plan de ordenamiento territorial corregimiento de San Cristóbal*. En https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/SubportaldelCiudadano_2/PlandeDesarrollo_0_17/ProgramasyProyectos/Shared%20Content/Documentos/2015/Planes%20de%20desarrollo%20Local/COMUNA%2060%20San%20Cristobal.pdf.
- Álvaro, J. & Garrido, A. (2003). *Teoría sociológica y vínculos psicosociales*. En Fundamentos sociales del comportamiento humano (pp. 45-110). Barcelona: EDIUOC.
- Arias, B. (2017). *Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social*. *Prospectiva*, (23), 51-72.
- Arias, B. (2017). *Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social*. *Prospectiva*, (23), 51-72.
- Barros, M. & Rojas, N. (2015). *El Rol de la Mujer en el Conflicto Armado Colombiano*. Universidad Externado de Colombia. Bogotá
- Berger, & Luckmann. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Berger, & Luckmann. (2003). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Brichetto, M. (2014). *La Sociología como ciencia de la acción social*. *Revista Colombiana de Sociología*, Vol. 37, 189-209.
- Cadavid, R. (2014). *Mujer: blanco del conflicto armado en Colombia*. En *Analecta Política*, Vol 4, No 7, pp. 301-318.
- Canales, M. (2006). *Metodologías de investigación social*. Santiago: Lom Ediciones.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Los orígenes, las dinámicas y el crecimiento del conflicto armado*. En ¡basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad (110-189). Bogotá.
- Claros, O (2018). *Participación ciudadana de adolescentes en espacios de deliberación formal e informal* (Tesis de pregrado). Universidad Mayor de San Andrés. La Paz - Bolivia.
- Conejo, H. (2003). *Modelo comprensivo-interpretativo del proceso de apropiación subjetiva de tecnologías en organizaciones*. Argentina. Tomado de: <http://www.revistacts.net/wp-content/uploads/2009/05/Cornejo-EDITADO.pdf>
- Congreso de Colombia (2018). *Ley N°1448 de 2018* Tomado de: <https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/ley-1448-de-2011.pdf>

- Corporación Penca de Sábila (2005). *Convenio de Cooperación N 4800001259 entre el Departamento Administrativo de Planeación y la Corporación Penca de Sábila, en la Formulación del Plan de Desarrollo Corregimental de San Cristóbal 2006 – 2016*. Tomado de:
<https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/documents/ServiciosLinea/PlaneacionMunicipal/ObservatorioPoliticPublicas/resultadosSeguimiento/docs/enfoqueTerritorial/Documentos/PlanDesarrolloLocalCorregimiento60.pdf>
- Dueñas, L. & Garcia, E.. (2012). *El estudio de la cultura de la participación, aproximación a la demarcación del concepto*. Razón y Palabra, Vol. 17.
- El Troudi, H. Harnecker, & M. Bonilla, L (2005). *Herramientas para la participación*. Caracas: Corporación Venezolana de Guayana.
- Entelman, R. (2002) *Teoría de conflictos. Hacia un nuevo paradigma*, Barcelona, Gedisa,
- Farfán, R. (2009). *La Sociología Comprensiva como un capítulo de la historia de la sociología*. Sociológica, N° 70, 203-214.
- Fernández, M. (2000). *El Taller y el grupo de discusión en Investigación*. En V Congreso Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación. Santiago. Tomado de: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/48554/Documento_completo_.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Fisher. R. Ury, W. & Patton, B. (1991) *¡Sí de acuerdo! Cómo negociar sin ceder*, Bogotá, Norma Editorial, pág. 12.
- Galtung, J. (2003) *Violencia cultural*, Documento No. 14, Bizkaia, Gernika Gogoratu.,
- García, A. (2013). *Democracia, participación y ciudadanía: hacia el ejercicio de las políticas públicas en el Estado Social de Derecho*. Ciudad paz-ando, Vol. 6, 123-144.
- García, S. (2013). *El tejido como herramienta de negociación identitaria y transformación política de las mujeres Mapuce*. En De Prácticas y Discursos. Cuadernos de Ciencias Sociales, Vol.2.
- Ghiso, A. (1999). *Acercamientos: el taller en procesos de investigación interactivos*. En Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Vol. 5, pp. 141-153.
- Guarnizo, J. (2015) *La foto que destapó los desmanes de la operación Orión*. Revista Semana. Bogotá D.C. Tomado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-foto-que-dejo-al-descubierto-los-desmanes-de-la-operacion-orion/438656-3>
- Hernández, J. (2013). *Cuesta abajo salieron los desplazados de La Loma*. Agencia de Prensa IPC. Medellín. Tomado de: <http://www.ipc.org.co/agenciadeprensa/index.php/2013/05/08/cuesta-abajo-salieron-los-desplazados-de-la-loma/>
- Jaramillo, J. (2017) *La importancia de las memorias en Colombia*, Bogotá. Universidad Javeriana.

- Jaramillo, Jefferson. (2017) *La importancia de las memorias en Colombia*, Bogotá. Universidad Javeriana.
- Lafuente, J. Palomino, S. & Marcos, A. (2016) *Colombia el camino a la paz*. Tomado de: <https://elpais.com/especiales/2016/proceso-de-paz-en-colombia/>
- Martín, A. (1995). *Fundamentación teórica y uso de las historias y relatos de vida como técnicas de investigación en pedagogía social*. En *Aula*, Vol. 7, pp. 41-60
- Montoya, G. Zapata, I. & Cardona, B. (2002). *Diccionario especializado de Trabajo Social*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Nates, M, (2017). *Narrar con hilos: la memoria y la narrativa como herramientas de sanación a través del tejido*. Tomado de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/34482/NatesBernalMariaElvira2017.pdf?sequence=4&isAllowed=y>
- Pachón, M. Peña, X. & Wills, M. (2012). *Participación política en América Latina: Un análisis desde la perspectiva de género*. En *Revista de Ciencia Política*, Vol. 32, pp. 359 – 381.
- Pareja, D. (2013). *La Loma: tierra de guerra y olvido*. Periódico El Mundo. Tomado de: http://www.elmundo.com/portal/noticias/derechos_humanos/la_loma_tierra__de_guerra_y_olvido.php#.WqnSxT_kTIU.
- Pareja, D. (2013). *Capturan responsables de desplazamientos en La Loma*. Periódico El Mundo. tomado de: <https://www.elmundo.com/portal/pagina.general.impresion.php?idx=218257>
- Puyana, G. & Barreto, J. (1994). *La historia de vida: Recurso en la investigación cualitativa, Reflexiones metodológicas*. En *Maguaré*, N° 10, p. 185 – 196
- Ragel, M. (2016). *El tejido: El papel de las prácticas artísticas en la construcción de memoria histórica. El caso de las víctimas de Sonsón*. Bogotá D.C. Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora Del Rosario. Tomado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/17855/Tesis%20memoria-tejido..pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Restrepo, N. Guerra, N. Aristizábal, D, & Ariza, G. (2016). *Las representaciones sociales de la participación política de las mujeres lideresas de la ciudad de Medellín. Análisis desde el enfoque interseccional*. En *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*, Vol. 11. pp. 171-191.
- Ritzer, G. (1993). *Teoría Sociológica Clásica*. España: Mc Graw Hill
- Ruta Pacífica de las Mujeres. (2013). *La verdad de las mujeres. Víctimas del conflicto armado en Colombia*. Bogotá.
- Schutz, A. & Luckmann, T. (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrotu.
- Schutz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social: Introducción a la Sociología Comprensiva*. Barcelona: Ediciones Paidós.

-
- Tamayo H. (2015) *Conflicto armado en Colombia: factores, actores y efectos múltiples*
Recuperado de:
http://www.elmundo.com/porta/noticias/derechos_humanos/conflicto_armado_en_colombia_factores_actores_y_efectos_multiples.php#.Wsv_j4jwbIU
- Taylor, S. & Bogdam, R. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*
Ediciones Paidós: Buenos Aires.
- Unidad de Víctimas (2018) *Registro Nacional de Víctimas del Conflicto armado en Colombia*.
<http://www.unidadvictimas.gov.co/es>
- Unidad para las Víctimas (2015), *Mujeres y Conflicto Armado*. Tomado de:
<https://www.unidadvictimas.gov.co/sites/default/files/documentosbiblioteca/mujeres.PDF>
- Van Manen M. (2005) *Investigación educativa y experiencia vivida*. Barcelona. Idea Books.
- Vasilachis, I. (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona, España: Gedisa .
- Wallesteen, P. & Sollenberg, M. *Armed Conflict, 1989-2000*. en *Journal of Peace Research*, vol. 38, núm. 5, 2001, pág. 643
- Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Yaffe, L (2011). *Conflicto armado en Colombia: análisis de las causas económicas, sociales e institucionales de la oposición violenta*. *Revista CS*, (8),187-208.